

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO



FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES
ARAGÓN

LA IZQUIERDA EN AMÉRICA LATINA.
ESTUDIO DE CASO: BOLIVIA EN LA
ERA DE EVO MORALES

T E S I N A

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE
LICENCIADA EN RELACIONES INTERNACIONALES

P R E S E N T A:

JACQUELINE ACEVEDO LEÓN

ASESOR:
LIC. ARTURO ROMÁN ACEVEDO



FES Aragón

MÉXICO 2012



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Dedicatoria

A mi madre de crianza Eustolia Cano Morales

con quien vivo el compromiso de:

aprender a ser feliz y encontrar mi camino.

Agradecimientos

Agradezco a la vida por su amistad, cariño y

conocimiento de mi gran amigo Arturo.

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
1. MARCO TEÓRICO	6
2. LA CRISIS DEL SISTEMA CAPITALISTA EN LATINOAMÉRICA COMO CONTEXTO DE LA SITUACIÓN INTERNA EN BOLIVIA	15
3. GOBIERNOS BOLIVIANOS Y SU QUEHACER POLÍTICO, SOCIAL Y ECONÓMICO DESDE 1951 HASTA LA ACTUALIDAD	26
3.1 GOBIERNOS ANTECESORES A EVO MORALES (1951-2006)	26
3.2 EVO MORALES Y SU VICTORIA ELECTORAL	29
3.3 EVO MORALES: ¿IZQUIERDA O REGRESO DE LA DERECHA?	36
3.4 MORALES Y LAS AUTONOMÍAS REGIONALES	45
3.5 EL NUEVO ESTADO PLURINACIONAL	48
CONCLUSIÓN	50
FUENTES DE CONSULTA	56
CUADRO CRONOLÓGICO	62

INTRODUCCIÓN

La historia de Bolivia como se analizará siempre fue marcada por el ejercicio del poder extremo y absoluto de clases privilegiadas y extranjeras que favorecieron sus intereses en perjuicio de las clases sociales desprotegidas y marginadas (indígenas, y otras razas que quedaron en un nivel de pobreza por su mismo origen) en un principio por la colonia y luego de la independencia por aquellos que se hicieron del poder y que fueron la continuidad de aquellos. Dicha independencia inicia con luchas de grupos civiles por el dominio, extendiéndose hasta la toma de aquel por los militares. Estos actores promovieron regímenes capitalistas que invitaban a inversionistas extranjeros que al ser cobijados, sus gobiernos no intervenían y permitían el ejercicio indiscriminado de autoridad, llegando a una economía y sociedad paupérrimas, y generando una crisis de estabilidad interna¹.

La presente investigación intenta abordar una situación de actualidad: del porqué de la presencia del izquierdismo en Bolivia (como resultado de un efecto dominó en América Latina en especial en Sudamérica). La problemática que se toca al respecto es conocer si en realidad se ha presentado un cambio de gobierno o sistema político de derecha, que prevaleció desde la independencia de Bolivia hasta antes de la llegada de Evo Morales al poder, quien en su plataforma política electoral representaba una izquierda.

En la sorprendente serie de elecciones en Sudamérica en la primera década de 2000, los más radicales resultados ocurrieron en Bolivia, donde Evo Morales resultó electo presidente. No es porque Morales se plantara en la plataforma más radical. Fue más bien que, en este país donde la mayoría de la población son pueblos indígenas, era la primera vez que una persona indígena era electa presidente de la república. Esto en sí mismo fue una profunda revolución social, y no fue apreciada en lo absoluto por los descendientes de los inmigrantes europeos que siempre han controlado el país.

¹ Ver Barrios Suvelza, Franz. *Reflexiones sobre algunos aspectos estructurales*, en IDEA Internacional y Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. *Miradas a la Constitución Política del Estado*. La Paz, 2010

La gran pregunta cuando Morales fue electo era si en realidad representaría un gobierno de izquierda que apoyara a las clases que por años habían sido relegadas, marginadas u olvidadas e ir en contra de aquellos grupos y clases que habían gobernado favoreciendo sus propios intereses en conjunción con los intereses extranjeros, principalmente estadounidenses y por tanto podría sostenerse en el cargo, o si continuaría con las políticas liberalistas de antaño para mantenerse en el poder porque la derecha boliviana, tal vez coludida con las fuerzas armadas, podría derrocarlo. Ahora él ha demostrado que puede sostenerse.

La realidad y la actuación actuales de Bolivia muestran que su ingreso nacional proviene primordialmente de sus exportaciones de gas, esencialmente a Brasil y Argentina. El gas está localizado en las provincias orientales, la así llamada Media Luna. Y estas áreas son las que tienen los porcentajes menores de pueblos indígenas mientras que la mayoría ahí son descendientes de europeos. Hasta que Morales llegó al poder, los precios a los cuales se vendía el gas eran ridículamente bajos en tanto que el ingreso del combustible se quedaba en gran medida en los gobiernos provinciales del oriente.

Morales buscó renegociar los precios del gas que se exporta, e instituyó un impuesto a los hidrocarburos para que le llegara al gobierno nacional mucho más del ingreso por el gas. Morales intentó utilizar el dinero para la redistribución social por todo el país, lo que por supuesto beneficiaría significativamente a las poblaciones indígenas.

Además, la tierra de las provincias orientales está excepcionalmente mal distribuida. Dos tercios de la tierra pertenecen a un sexto del uno por ciento de la población. Morales quiso limitar las hectáreas que una persona particular pudiera poseer -una forma de reforma agraria importante.

En política exterior, Morales intentó mantener relaciones razonables con Estados Unidos. Continúo aceptando el dinero que este país había estado otorgando para las operaciones antinarcóticos, especialmente porque el dinero iba a las fuerzas armadas. Aunado a lo anterior, Morales dio la bienvenida a la ayuda venezolana a los médicos cubanos. Era claro que Estados Unidos no estaba contento con Morales y que habría preferido que la derecha boliviana retornara al poder.

La estrategia de esa derecha fue exigir más autonomía para los gobiernos regionales, insinuando, en última instancia, la posibilidad de la secesión -un proyecto que nunca

promovieron mientras controlaron el gobierno central. Exigieron un referendo de revocación de mandato de Morales.

Morales aceptó el desafío, y le añadió al referendo de revocación una pregunta de si también debía revocarse el mandato de los nueve prefectos provinciales. En el referendo, Morales obtuvo un contundente 68% de respaldo, mucho mayor que los votos que obtuviera cuando fue electo originalmente. Siete prefectos fueron reafirmados en su cargo pero dos gobernadores contrarios a Morales fueron echados, lo que permitió a Morales nombrar sucesores.

La derecha en las provincias orientales buscó entonces bloquear las exportaciones de gas. Confiaban en inducir a los gobiernos argentino y brasileño a que presionaran a Morales. Los simpatizantes de Morales comenzaron a manifestarse. El gobernador de la provincia de Pando, Leopoldo Fernández, respondió con represión. Más de 30 manifestantes fueron asesinados en El Porvenir, la ciudad capital. Morales arrestó al gobernador y nombró a un almirante naval nuevo prefecto².

En este punto, la ex presidenta Michelle Bachelet de Chile convocó a una reunión de emergencia de la organización de los 12 estados sudamericanos, la Unión de Naciones Suramericanas (Unasur), para considerar la situación. Los 12 presidentes llegaron a Santiago a la reunión, y de forma unánime adoptaron una resolución del “más pleno y decidido respaldo al gobierno constitucional de la república de Bolivia Evo Morales”, denunciando un posible golpe de Estado. La importancia de esta resolución fue que resultó unánime, y que la firmó aun el presidente de Colombia, Alvaro Uribe, profundamente pro estadounidense. La resolución fue respaldada por el Grupo de Río, compuesto por 22 países de toda América Latina y el Caribe, incluido México.

La Unasur llamó al diálogo. Morales también llamó al mismo, aun antes de la resolución de la Unasur. La derecha estaba entrampada. Su esperanza última era alguna intervención de Estados Unidos, pero Bolivia expulsó al embajador estadounidense, Philip Goldberg, por “conspirar contra la democracia”. El gobierno de George W. Bush retiró sus pequeños proyectos de ayuda en Bolivia. Entonces Rusia ofreció cubrir la brecha.

² Ver Böhr, Carlos. *Introducción al nuevo sistema constitucional boliviano*. Miradas. Nuevo texto constitucional. La Paz, Idea Internacional, 2010

Estados Unidos se tornaba más y más irrelevante tanto en América Latina como en Bolivia.

Si uno se pregunta por qué aun Uribe respaldó la resolución, la respuesta se debe a que ningún presidente quiere que la nueva táctica de la secesión reciba apoyo. Estados Unidos intentó también esto en Ecuador, donde también se les revirtió de igual modo, con la gran victoria del referendo por la nueva Constitución del presidente Rafael Correa.

Por lo anterior, en aquel contexto, la hipótesis que sostengo en este trabajo e intentaré demostrar es que *en realidad el gobierno actual de Evo Morales trabaja de la misma forma como lo habían venido haciendo las derechas, sólo que utilizando los canales gubernamentales e institucionales maquillados de una izquierda reformadora, además de lograr lazos con otros Estados del mismo movimiento o ideología desde las extremas hasta las flexibles (desde Cuba y Venezuela, pasando por Brasil y Ecuador hasta Argentina y Uruguay). Este gobierno actual boliviano como los otros saben que para mantener una estabilidad interna y una coherencia externa se debe incluir y tratar con todos los actores involucrados (hasta con los mismos sectores más conservadores y de derecha).*

Para lograr el alcance de la hipótesis se ha dividido el trabajo en tres capítulos con objetivos definidos. En un primer capítulo se aborda el marco teórico basado en dos pensadores internacionales de actualidad James Petras e Immanuel Wallerstein que critican el sistema mundial con énfasis en el modelo capitalista y la posible caída del mismo con el surgimiento de supuestas alternativas ideológico-político-económicas como la izquierda. El objetivo de este capítulo es analizar los supuestos teóricos de la izquierda para luego en un capítulo tres contrastarlos con la realidad política emprendida por Morales. En un segundo capítulo se aborda el entorno internacional que ha prevalecido desde antes de la llegada de Morales hasta su arribo al poder, y que es caracterizado por: 1) la presencia e injerencia de Estados Unidos en la región sudamericana, 2) la llegada de nuevos actores llamados potencias medias, 3) el debilitamiento político-económico de Estados Unidos y 4) los cambios de gobierno a la supuesta izquierda en Sudamérica. El objetivo de este capítulo es observar y entender del porqué de la posición y políticas emprendidas por Evo Morales. Finalmente, un tercer capítulo que toca la situación interna de Bolivia de cómo estaba este país antes de Morales y cómo ha actuado éste al llegar al poder como un actor de tendencias izquierdistas pero de actuación derechista.

El método utilizado en particular en el trabajo es el ecléctico porque existe una combinación de métodos usados como se observará: deductivo al ir de lo general a lo particular, histórico al apoyarse en las fuentes y hechos pasados, y analítico al intentar abstraer toda la información vertida en el presente trabajo.

La importancia del tema para las Relaciones Internacionales radica en conocer ampliamente las estructuras de Estado existentes en el mundo y su funcionamiento en relación con los distintos tipos de gobierno o regímenes que toman el control ejecutivo del Estado y observar si estos gobiernos son coherentes con la misma estructura estatal a pesar de las diferencias en la forma de pensamiento de la dirigencia gubernamental, es decir este trabajo ejemplifica a través del caso de la estructura histórica de Bolivia como procapitalista o liberalista y los gobiernos en turno favorecedores o apoyadores de esa estructura-sistema, sin embargo con la llegada de Evo Morales con pensamiento anticapitalista, a pesar de algunos cambios en aquella estructura estatal a través de una nueva constitución, pareciese que no han existido cambios profundos ni en la estructura ni en el gobierno hacia un rompimiento del capitalismo.

1. MARCO TEÓRICO

Menciona Petras que “Hace varios años le pregunté al editor de un importante periódico de negocios estadounidense (Forbes) sobre un presidente mexicano (Echeverría) que estaba hablando en una conferencia de izquierdas que conmemoraba al presidente chileno Allende. Contestó: ‘Le habla a la izquierda y trabaja para la derecha’”.³

Una revisión real de la actuación reciente de los presidentes de “centro-izquierda” de América Latina, se ajusta muy bien al comentario de ese editor del Forbes, y que es contraria a la opinión de la izquierda europea y estadounidense.

Antes de cualquier discusión de los regímenes de “centro-izquierda” en América Latina hoy, es importante repasar lo que significa exactamente ser de izquierdas desde una perspectiva histórica, teórica y práctica. El método para determinar qué es la izquierda está basado en analizar la esencia y no los símbolos o la retórica de un régimen o un político. Las medidas prácticas incluyen los presupuestos, la propiedad, los beneficios, el empleo, la legislación laboral y las prioridades en el gasto y la renta. La clave está en centrarse en los actuales referentes sociales, en las configuraciones sociales de poder y de alianzas- no el pasado- dada la cambiante dinámica del poder y de las clases políticas. El tercer problema metodológico es diferenciar entre una campaña política y las políticas de un partido político en el poder, puesto que hay una conocida gran diferencia entre ellos.

Histórica y empíricamente hay un acuerdo general entre académicos y activistas de lo que constituye el criterio y los indicadores para definir a una política de izquierdas⁴:

1. Disminución de las desigualdades sociales;
2. Incremento de los estándares de vida;
3. El interés general y la propiedad nacional por encima de la propiedad privada y extranjera;

³ Petras, James. *La izquierda contraataca, conflicto de clases en América Latina en la era del Neoliberalismo*. Ediciones Akal, 2000 p 40

⁴ Ver Petras James. *Op cit.* p 69

4. Los impuestos progresivos (rentas/empresariales) por encima de los regresivos (IVA, consumo);
5. Prioridades presupuestarias que favorezcan los principales gastos sociales e inversiones públicas en trabajo en lugar de subsidios a los explotadores y al pago de la deuda externa;
6. Promoción y protección de la propiedad nacional de las materias primas por encima de la explotación extranjera;
7. Diversificación de la producción para valorar productos añadidos como oposición a vender materias primas sin procesar;
8. Subordinación de la producción para la exportación al desarrollo del mercado interno;
9. Participación y poder popular en las tomas de decisión como oposición a las decisiones de la élite hechas a través de negocios, la banca internacional (FMI) y las élites políticas;
10. Consulta con los movimientos de masas en la selección de ministros claves en los gabinetes de gobierno en lugar de con las élites de los negocios locales y extranjeras;
11. Adopción de una política exterior antiimperialista contra el apoyo a los libre-mercados, a las bases militares y a las guerras imperiales y de ocupación;
12. Revocación a privatizaciones perjudiciales, y oposición a su ampliación y consolidación;
13. Aumento del salario mínimo en contra del exceso de pagos de la deuda externa y,
14. Promoción de una legislación laboral que facilite la organización sindical, una educación y servicios de salud públicos gratuitos y universales.

Con estos criterios se puede proceder a analizar y evaluar a los regímenes de “centro izquierda” contemporáneos para determinar si “los nuevos vientos de la izquierda” están barriendo América Latina.

Probablemente el ejemplo más llamativo de los regímenes de “centro-izquierda” que han abrazado la agenda neo-liberal es el régimen de Morales en Bolivia.

Entre octubre de 2003 y julio del 2005, gran cantidad de obreros de fábricas y trabajadores urbanos desempleados y campesinos indios fueron muertos en la lucha por la nacionalización del petróleo y el gas, el sector económico más lucrativo de Bolivia. Dos

presidentes fueron derrocados por levantamientos en masa en dos años y medio por defender la propiedad extranjera de los recursos de energía. Evo Morales no participó en ninguno de estos levantamientos, de hecho él apoyó al presidente neo-liberal Carlos Mesa apresuradamente nombrado hasta que, también, fue desalojado del poder.

Como presidente, Evo Morales ha rechazado total y categóricamente la expropiación del gas y el petróleo y ha proporcionado a largo plazo explícitas garantías a gran escala de que todas las principales infraestructuras de las corporaciones multinacionales se reconocerán, respetarán y protegerán por el Estado. Como consecuencia, las empresas multinacionales no sólo han expresado su apoyo por Morales sino que se han alineado para ampliar y ahondar su control y explotación de estos recursos energéticos no-renovables. Morales, a través de una manipulación semántica no demasiado diestra, afirma que “nacionalización” no es expropiación y cambio de propiedad al Estado. Según la “nueva” definición de Morales, la propiedad estatal minoritaria de acciones, los aumentos de impuestos y la promesa de “industrializar” las materias primas son equivalentes a la nacionalización⁵. Mientras los términos exactos de los nuevos contratos tienen que ser publicados todavía, todas las principales multinacionales están por completo de acuerdo con las políticas de Morales. La prueba es que Petrobras, el principal gigante brasileño de propiedad privada del petróleo y el gas, estaría invirtiendo 5 mil millones de dólares durante los próximos 6 años en la explotación de gas y petróleo y en la construcción de un complejo petro-químico. Repsol (la multinacional española), prometió invertir 150 millones de dólares, Total (francesa), BP (británica) y cada una de las otras principales multinacionales de la energía⁶ y la minería han dispuesto ampliar las inversiones y cosechar billones en ganancias bajo el paraguas proteccionista de Morales y su régimen del MAS (Movimiento al Socialismo). Ningún régimen anterior en la historia boliviana ha abierto el país a la explotación mineral a tantas multinacionales en esos campos lucrativos en semejante corto periodo de tiempo. Además de la venta general del petróleo Mutún (60 kilómetros cuadrados con una estimación de más de 40 mil millones de toneladas con un valor estimado de más 30 mil millones de dólares), siguiendo a sus

⁵ Dang, Benjamin. *El precio del fuego: Guerras por los recursos y los movimientos sociales en Bolivia*. Nueva York, 2007

⁶ En “Bolivia firma con Argentina un contrato de exportación de gas para los próximos 20 años” en www.invertia.com/noticias/noticia.asp?idnoticia=1629778 (consultado el 30 de octubre de 2011)

predecesores neo-liberales⁷. Los únicos cambios que Morales introduciría en el orden serían aumentar la porción de impuestos que Bolivia recibiría de 0.50 centavos estadounidenses por tonelada a una cantidad no desvelada “pero razonable” (según las multinacionales).

Contrariamente a sus promesas, Morales se ha negado a triplicar el salario mínimo. Su Ministro de Economía ha prometido mantener las políticas de austeridad fiscal del régimen anterior y de “estabilidad macroeconómica” mientras que el aumento del salario mínimo sumaría menos del 10%. El gobierno de Morales incrementó el sueldo base de los maestros un magro 7%, pero que en términos reales es menos del 2%. El sueldo base de los maestros es de 75 dólares al mes, así que su aumento neto bajo el nuevo “revolucionario” presidente indio es menos de 2 dólares al mes (y esto en un momento de precios récord para las exportaciones de las materias primas bolivianas) en un tiempo de superávit presupuestado, nada menos. Evo Morales, el líder cocalero, había declarado su apoyo por la presencia continuada de la base militar estadounidense de Chapare, y a la intrusiva presencia de la agencia estadounidense contra el narcotráfico, DEA, al tiempo que reducía las áreas de producción de la coca a menos de medio acre para uso médico doméstico, siguiendo las exigencias de la política estadounidense⁸.

Los nombramientos de Morales en los ministerios económicos, de defensa y otros han estado vinculados al FMI, al Banco Mundial y a los regímenes neo-liberales anteriores. Se opone Morales y su Ministro de Agricultura a expropiación alguna de cualquier gran terrateniente, “sean dueños de 5,000, 10,000, 25,000 o más acres con tal de que sean productivos”. Esto ha acabado eficazmente con las esperanzas de millones de campesinos indios sin tierra para una “reforma agraria profunda” como fue prometido por el presidente indio. En cambio Morales está promoviendo la agricultura de la agro-exportación con subsidios generosos e incentivos fiscales.

⁷ En “Explotación del yacimiento de hierro del Mutún” en www.fobomade.org.bo/pantanal_bolivia/hierro_mutun.php (consultado el 12 de septiembre de 2011)

⁸ En “Inquietud externa por la producción de coca” (La Razón) www.la-razon.com/versiones/20061206_005747/nota_245_365035.html (consultado el 02 de diciembre de 2011)

Lo más indicativo de las políticas comerciales en pro de los grandes hombres de negocios de Morales, fue la firma en febrero de 2006 de un pacto con la Confederación de Empresarios Privados de Bolivia en la que él prometió mantener la “estabilidad macroeconómica” y la “credibilidad internacional” del país. Esto, en efecto, significó reducir el gasto social y promover la inversión extranjera, priorizando las exportaciones, manteniendo la estabilidad monetaria y sobre todo promover los inversores privados. El servilismo de Morales ante la élite capitalista boliviana fue evidente en su decisión de reactivar el Consejo Comercial Nacional que analizará y tomará decisiones sobre problemas económicos y políticos. Morales dijo, “estoy pidiéndoles a los empresarios que me apoyen con su experiencia” (olvidándose de añadir, su experiencia en aprovecharse de la mano de obra). Les vino a pedir a los empresarios que le aconsejaran sobre el “ALCA, MERCOSUR, sobre los acuerdos con China, con EEUU, así como sus beneficios para el país”. El presidente de la Cámara de Comercio, Guillermo Morales, dio énfasis a la importancia de firmar inmediatamente el acuerdo de libre comercio (ALCA). Sin embargo, para fortuna de los bolivianos esto no se concretó.

Mientras Morales estaba firmando un pacto comercial se negó a encontrarse con los líderes del FEJUVE (Federación de Juntas Vecinales de El Alto), la organización urbana más grande, más activa y democrática de Bolivia que fue muy activa liderando la lucha en el derrocamiento de los anteriores presidentes neo-liberales y en reclamar la nacionalización del gas y el petróleo. Morales recibió el 88% de los votos en El Alto. Morales nombró a dos ministros vinculados a la FEJUVE, Mamani (Ministro de Agua) y Patzi (Ministro de Educación) sin llamar a consulta al FEJUVE que toma todas las decisiones vía asambleas populares.

Las confederaciones y federaciones de los principales sindicatos (COB, Mineros y otros) han protestado por la negativa de Morales a abrogar las anteriores leyes laborales reaccionarias de sus predecesores que “flexibilizaron a los obreros”; autorizando a los patronos a contratar y despedir a los obreros con impunidad. En premio a la continuidad de estas políticas en pro de los negocios, Japón, España y el Banco Mundial han “perdonado” la deuda externa de Bolivia⁹.

⁹ Ver Canavire, Gustavo y Mirna Mariscal Mirna. *Políticas macroeconómicas, choques externos y protección social en Bolivia*. La Paz, UDAPE, CEPAL, UN(DESA).2010

Morales ha sobresalido en el “teatro público” adoptando un estilo “populista” y folclórico que les es simpático a las clases bajas. Pronunció parte de su Discurso Presidencial al Congreso en lengua Aymara; baila con las multitudes durante el carnaval; declara una reducción de su sueldo presidencial como parte de un programa de austeridad que baja los estándares de vida a millones de bolivianos pobres. Anuncia un “complot” contra él por compañías petroleras no especificadas para reunir apoyo entre sus seguidores, mientras firma la cesión de recursos energéticos del país a las compañías petroleras. Es innecesario decir, que ni los ministerios de Defensa o Gobierno eran conscientes del “complot”, ni nunca fue presentada prueba alguna. Pero el “complot” inexistente sirvió para distraer la atención de su traición energética. Mientras Morales hablaba de su estimado amigo Hugo Chávez y abrazaba a Fidel Castro, mantenía las bases y oficinas de la DEA y transfería muchos miles de millones de dólares de la energía y minería de Bolivia a los EEUU y a las multinacionales europeas y brasileñas. Morales ha mejorado las relaciones diplomáticas con Cuba y Venezuela y ha asegurado la ayuda social y económica pero las bases económicas de sus políticas y las instituciones económicas dominantes se orientan hacia la integración con los países imperiales occidentales.

Los análisis empíricos demuestran que el régimen de las Morales está siguiendo los pasos de sus predecesores neoliberales en términos de su gran perspectiva comercial y su obediencia a las políticas fiscales, monetarias y presupuestarias del FMI. Sus políticas, nombramientos, lazos institucionales y grandes beneficios comerciales se acercan más al centro-derecha que a cualquier “izquierda”.

Pero, ¿cuál ha sido el problema que ha llevado a países como Bolivia a elegir a personajes como Evo Morales? Las grandes mayorías de América Latina; obreros, campesinos, desempleados y pobres han sufrido las graves consecuencias del apoyo de sus movimientos a los partidos y coaliciones de “centro-izquierda”. Muchos reproches deben recaer sobre líderes inmediatos, algunos de los cuales fueron co-optados, otros decepcionados, manipulados o auto-engañados. Pero parte del fracaso reside en los intelectuales de izquierdas, periodistas, gente de las ONGs, y académicos que escribieron y hablaron a favor de políticos y partidos de “centro-izquierda”. Ellos promovieron sus virtudes, sus historias y sus promesas; ellos lograron sus oportunidades, sus fundamentos plebeyos, y su honestidad; de una forma superficial, inmensamente ignorante y acrítica. La lista de intelectuales izquierdistas cubre los tres continentes y se lee como un ‘quién es

quién' de la izquierda: Emir Sader, Michel Lowy, Heinz Dietrich, Perry Anderson, Boro de Atilio, Raúl Zibech, Frei Betto, Noam Chomsky, Ignacio Ramonet, entre otros. Todos, en uno u otro grado, durante un tiempo más largo o más corto cantaron a coro que “los nuevos vientos de la izquierda están soplando en América Latina”. Una lectura de cerca de sus escritos revela que los intelectuales de izquierdas fueron influenciados más por el texto y la retórica de las personalidades y partidos de “centro-izquierda” y menos por sus prácticas de clase, políticas económicas, nombramientos políticos estratégicos y sus vinculaciones con las élites antes y después de ser elegidos. En general, los intelectuales de izquierdas fueron seducidos por símbolos políticos, formas políticas y políticas de identidad (sobre todo la presencia de “indios” y mujeres en posiciones de poder) y no por el contenido socio-económico y por la naturaleza de clase de sus políticas. Generaron mucho de la identidad étnica “india” o de los orígenes sociales del partido o personalidad a expensas de su transformación neo-liberal, de su referencia a los grupos de la élite de los negocios, de su actual asociación a la élite socio-económica. Jugaron dentro de los gestos políticos y el teatro: las promesas de reducir los sueldos presidenciales (Morales), en lugar de la venta de las materias primas estratégicas a las corporaciones multinacionales extranjeras¹⁰.

En parte los juicios de los intelectuales de izquierda fueron dañados por un recuerdo nostálgico de años pasados; cuando conocieron a Evo (como el líder militante de agricultores de coca en los años noventa). Escribiendo sobre la base de identidades fuera de tiempo, los intelectuales de izquierdas no intuyeron, analizaron o entendieron la inmensa transformación de la izquierda hacia la derecha. En cambio inventaron un inexistente pero hospitalaria “centro-izquierda” que se ajustara a anhelos y deseos de estar “contra” el sistema mientras se era parte del mismo.

No pocos intelectuales de izquierdas fueron impresionados por los gestos diplomáticos del “centro-izquierda” de amistad hacia Cuba y Venezuela, la recepción calurosa de Hugo Chávez, incluso el abrazo ocasional de líderes progresistas. No cabe ninguna duda que ellos confundieron los gestos diplomáticos favorables de Cuba y Venezuela hacia los regímenes de “centro-izquierda” (comprensible desde el punto de vista de las políticas estatales con el objeto de oponerse a las presiones estadounidenses) con un apoyo

¹⁰ Ver Petras, James. *La izquierda contraataca, conflicto de clases en América Latina en la era del Neoliberalismo*. Ediciones Akal, 2000 p 84

general a sus políticas interiores. Independientemente de las razones para el apoyo cubano y venezolano, los intelectuales de izquierdas inventaron un “propósito” común con “la centro izquierda”, alguno incluso fantaseó con un nuevo “bloque de izquierdas” (Dietrich) basado presumible en las políticas que ahondan en la propiedad extranjera de materias estratégicas, que ensanchan las desigualdades sociales y promueven el comercio libre.

La política simbólica es visualmente accesible en las portadas de los medios de comunicación de masas; no requiere una capacidad de investigar, recopilar y analizar datos. En la medida en que cuando los intelectuales de izquierda sustituyeron “la Izquierda Simbólica” por la existente y real se convirtieron al neo-liberalismo, están a gusto aceptando invitaciones a las inauguraciones presidenciales, bebiendo combinados en las recepciones y seducidos por su oportunidad de estar cerca del poder; para muchos una nueva experiencia. Los “vientos de la izquierda” soplan a través del espacio vacío entre sus orejas.

Hay poderosas fuerzas de izquierdas en América Latina y más tarde o más temprano disputarán y desafiarán el poder a los conversos al neo-liberalismo así como a sus aliados en Washington y en las corporaciones multinacionales. Más pronto, en el caso de Bolivia, donde el grado y alcance de las promesas rotas de Morales y el abrazo a la élite de los negocios ya han provocado la movilización de los sindicatos de clase, las organizaciones urbanas de masas y los campesinos sin tierra. Los movimientos insurrectos, sobre cuyas espaldas Morales, llegó al cargo, están completamente intactos y sus líderes co-optados han sido reemplazados por nuevos militantes. Los “gestos” populistas y el teatro “folclórico” tiene sólo un palmo de tiempo limitado para la diversión ante la doliente pobreza de mineros con conciencia de clase y de los militantes indios de El Alto. Las fuerzas insurgentes que llevaron a Morales al poder también pueden derrumbarlo.

Morales combina las políticas extremas en pro de la inversión extranjera que hizo Lula, sobre todo en minerales y petróleo con una política de incremento de impuestos en la minería, gas y producción de petróleo de propiedad extranjera. Al tiempo que la mayoría mantiene tropas en la ocupación de Haití, patrocinada por los EEUU y apoyó las bases militares de los EEUU en Bolivia y Brasil, son unánimes en oponerse a la intervención directa en Venezuela de los EEUU. Mientras la mayoría promueven programas minimalistas de subsistencia y contra la pobreza, ninguno sigue cambios estructurales

sobre la tenencia de la tierra y las inversiones públicas para crear empleo¹¹ y llegar a la raíz de la pobreza.

La política estadounidense diseñada y ejecutada por uno de los regímenes derechistas más extremista en la reciente historia occidental ha llevado a algunas fricciones, particularmente en su intento de imponer acuerdos de libre comercio no-recíprocos y una base legal para castigar a regímenes electos por no alinearse a los dictados de los EEUU. Dentro del marco de la política neo-liberal, estos regímenes se enfrentan a fuertes presiones de las organizaciones populares y a las amenazas renovadas de la acción directa de las masas. Esto en sí mismo sirve para presionar a estos regímenes a hacer gestos simbólicos de independencia y oposición frente a las exigencias del régimen imperialista estadounidense. Sería sin embargo un error considerar estos gestos de los regímenes como una señal de un importante reavivamiento de la izquierda cuando de hecho el crédito es debido a los movimientos de masa de fuera del régimen que piden algo más que gratificación simbólica y un giro acusado hacia transformaciones socio-económicas sustanciales.

¹¹ Para observar tasa de desempleo en Bolivia

http://www.lostiempos.com/diario/actualidad/economia/20110123/oit-baja-indice-de-desempleo-en-bolivia-en-2010_109813_215782.html (consultado el 25 de enero de 2011)

2. LA CRISIS DEL SISTEMA CAPITALISTA ¹² EN LATINOAMÉRICA COMO CONTEXTO DE LA SITUACIÓN INTERNA EN BOLIVIA ¹³

Para entender la actual Bolivia que ha transitado por una historia de muchos baches no solo debemos remitirnos al acontecer histórico interno del país sino también mirar en los eventos que se han dado en el escenario internacional en especial con el modelo capitalista que ha imperado durante tanto tiempo y que se consolidó en el periodo de posguerra. Sin embargo en los últimos años ha mostrado signos de debilitamiento que han sabido identificar algunos Estados y que han intentado revertir los efectos o influencia de ese esquema en su vida económica-política interna estatal.

La década de 1970 supuso un punto crítico en dos ritmos cíclicos de la economía-mundo capitalista. Fue el comienzo de un largo estancamiento de la economía-mundo, de la cual todavía no se ha salido. Y fue también el momento en que comenzó a declinar la hegemonía de Estados Unidos en el sistema-mundo. Los estancamientos en la economía-mundo derivan de una disminución significativa de la tasa de beneficio, como consecuencia de la acrecentada competencia en las principales industrias y la consiguiente sobreproducción, y conducen a dos tipos de batallas económicas: una lucha entre los principales centros de acumulación de capital (Estados Unidos, Europa occidental y Japón/Asia oriental), en las que cada uno de ellos trata de descargar las consecuencias desagradables de la menor tasa de beneficio sobre los demás. Y la segunda batalla es la que se da entre el centro y la periferia, el Norte y el Sur, en la que el Norte trata de arrebatar al Sur cualquier pequeña ganancia que hubiera obtenido durante el anterior periodo de expansión: a América Latina, África, Europa oriental y el sur de Asia les ha ido mal a partir de 1970. La única región del Sur que mejoró relativamente es la del Este y Sureste de Asia, al menos hasta la crisis financiera de finales de la década de 1990. Siempre existe alguna región hacia la que se desplacen las industrias en dificultades.

¹² Ver Petras, James. *El sistema en crisis: dinámica del capitalismo de libre mercado*. (Junto con Henry Veltmeyer). Editorial Popular, 2004

¹³ Ver Petras, James. *La izquierda contraataca, conflicto de clases en América Latina en la era del Neoliberalismo*. Ediciones Akal, 2000 p 57

En este difícil periodo en el que los capitalistas se enfrentan entre sí para mantener sus ingresos, en parte mediante la reubicación de la producción, pero sobretodo mediante la especulación financiera, iniciaron lo que sólo se puede llamar una contraofensiva contra las mejoras obtenidas por el Sur y las clases trabajadoras del Norte, es lo que se ha llamado “neoliberalismo”. La manifestación política de esa contraofensiva consistía ante todo en la transformación del partido conservador británico y el partido republicano estadounidense, pasando de un keynesianismo moderado a convertirse en feroces creyentes en las panaceas de Milton Friedman. Los años de Thatcher como primera ministra británica y de Ronald Reagan como presidente de Estados Unidos representaron un notable giro a la derecha tanto en la política nacional como en la internacional, pero sobre todo supusieron una transformación de sus propias estructuras partidistas, como palanca para desplazar hacia la derecha el punto de equilibrio de la política doméstica. La nueva política conservadora constituía una regresión en las tres fuentes de mayores costes para los empresarios: salarios, internacionalización de costes para reducir los daños ecológicos e impuestos estatales para financiar el Estado de bienestar.

Se pretendió coordinar esa política en todos los países del Norte creando una serie de nuevas instituciones, en particular la Comisión Trilateral, el G-7 y el foro Económico Mundial de Davos. La política económica propuesta se ha venido conociendo con el nombre de Consenso de Washington. En primer lugar, conviene señalar que el Consenso de Washington sustituyó lo que se llamaba desarrollismo, que había sido la política económica dominante a escala mundial durante el periodo anterior (a finales de la década de 1960 las Naciones Unidas llegaron a proclamar que la de 1970 sería la “Década del Desarrollo”). La premisa básica del desarrollismo era que todos los países se podían “desarrollar”, con tal que su Estado pusiera en práctica la política adecuada, y al final habría un mundo de países más o menos iguales e igualmente ricos. Evidentemente el desarrollismo no funcionó (no podía funcionar), triste realidad que quedó clara para todos en la década de 1970.

En su lugar, el Consenso de Washington proclamaba que el mundo había entrado en la era de la “globalización”, lo que significaba el triunfo del libre mercado, la reducción radical del papel económico del Estado, y sobre todo la eliminación de todas las barreras estatales a los movimientos transfronterizos de bienes y capitales. El Consenso de Washington asignaba como tarea primordial a los gobiernos, especialmente en el Sur,

acabar con la ilusiones del desarrollismo y promover la apertura irrestricta de sus fronteras. Thatcher proclamó que no había otra opción. Su divisa, TINA (There Is No Alternative, no hay alternativa), significaba que cualquier gobierno que no se sometiera sería castigado, en primer lugar por el mercado mundial y luego por todas las instituciones interestatales.

No se ha prestado la atención suficiente al hecho de que hasta principios de la década de 1970 no comenzaron las instituciones interestatales a desempeñar un papel significativo en esas luchas geoeconómicas. El Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial se convirtieron en patrocinadores muy activos del Consenso de Washington. Pudieron desempeñar ese papel porque a los Estados del Sur, heridos gravemente por el establecimiento de la economía-mundo, les escaseaban los fondos y tenían que recurrir constantemente a prestamistas exteriores para compensar su balanza de pagos negativa. El FMI, en particular, impuso condiciones drásticas a esos préstamos, exigiendo en general una reducción considerable de los servicios sociales y que se diera prioridad al pago de la deuda externa por encima de cualquier otra cosa.

En la década de 1980 se decidió dar otro paso adelante. La idea de la Organización Mundial de Comercio (OMC) se remonta a la década de 1940, pero había quedado paralizada por las notables diferencias entre los principales centros de acumulación de capital. Lo que permitió su puesta en marcha en la década de 1980 fue el acuerdo entre los países del Norte en que podía ser un instrumento muy útil para imponer el Consenso de Washington. En teoría, la OMC defiende la apertura de fronteras, la maximización del libre mercado mundial. El problema, importante, es que el Norte nunca pretendió realmente tal cosa. Quería que los países del Sur abrieran sus fronteras, pero no abrir las propias.

Después de que Estados Unidos consiguiera crear el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAN) y Europa hubiera avanzado en su unión económica, los países del Norte decidieron que había llegado el momento de poner en práctica su programa en la OMC. El momento elegido fue la reunión de Seattle en 1999, pero el Norte habría esperado demasiado. Los estragos provocados por el Consenso de Washington – creciente desempleo, degradación ecológica, destrucción de la autonomía alimentaria- provocaron un movimiento de protesta inesperadamente fuerte que consiguió reunir a muchos tipos diferentes de grupos, desde los anarquistas a los sindicalistas pasando por

los ecologistas. Y sus protestas combinadas consiguieron que no saliera nada de aquella asamblea. Además en Seattle, Estados Unidos y Europa occidental se enfrentaron debido a sus respectivas políticas proteccionistas, de forma que la Asamblea de la OMC acabó sin llegar a ninguna conclusión.

En ese momento tuvieron lugar dos acontecimientos importantes¹⁴. El primero fue la creación del Foro Social Mundial (FSM), cuyas primeras reuniones se celebraron en Porto Alegre y que se constituyó como “movimiento de movimientos” contra el neoliberalismo, el Consenso de Washington y el Foro de Davos, y que hasta este momento ha obtenido notables éxitos. El segundo acontecimiento fue el 11 de Septiembre, que condujo a la proclamación de la doctrina Bush de la acción unilateral preventiva contra cualquiera que el gobierno estadounidense considere “terrorista”.

En un primer momento, el efecto del 11-S fue un gran apoyo mundial para la lucha contra el “terrorismo”, y poco después de aquello se reunió la OMC en Doha. En aquel encuentro el Norte impuso a un Sur momentáneamente intimidado la aceptación de un acuerdo para discutir nuevos tratados que abrirían aún más las fronteras económicas del mundo. Tratados que se ratificarían en Cancún en 2003.

Una vez más, Cancún llegó demasiado tarde. Entre Doha y Cancún se produjo la invasión de Irak y sus secuelas, que crearon una fuerte animosidad contra Estados Unidos y mostraron las serias limitaciones de la potencia militar estadounidense. Entretanto el movimiento pacifista mundial ha robustecido considerablemente a las fuerzas de Porto Alegre, que a su vez pudieron ejercer una presión considerable sobre los países del Sur para que mantuvieran su oposición a la guerra.

En Cancún, las fuerzas más o menos unidas del Norte plantearon su programa de abrir las fronteras del Sur a sus bienes y capitales, al tiempo que protegían la propiedad intelectual del Norte (las patentes) frente a la suavización o la contravención. El Sur contraatacó. Brasil tomó la iniciativa creando un grupo de 21 (que incluía a la India, China y Sudáfrica) que planteaba esencialmente como contrapartida una apertura de las fronteras del Norte a la agricultura y las industrias del Sur. En esa batalla, el grupo de los 21, que eran potencias medianas, obtuvo el apoyo de los países más pobres en particular

¹⁴ Ver Petras, James. *¿A dónde vas Brasil? : La dinámica social del MST. Imperio y trabajo.* (Junto con Henry Vellmeyer). Argitaletxe Hiru, 2003

los africanos. Dado que el Norte no estaba dispuesto, por razones políticas internas, a hacer ninguna concesión seria al Sur, este tampoco cedió, y se llegó a un punto muerto.

Todo el mundo ha visto esto como una victoria política de los Estados del Sur. Debe quedar claro que esa victoria fue posible por la conjunción de la debilidad geopolítica de Estados Unidos y el vigor de las fuerzas de Porto Alegre. La OMC está ahora, de hecho, muerta. Sobrevive en el papel, como muchas otras instituciones interestatales, pero dejará de tener la importancia que tenía.

Estados Unidos ha confiado en enmendar la situación mediante acciones unilaterales. Pronto verá que no es fácil conseguir que países significativos del Sur firmen tratados de libre comercio unilaterales. El Sur ha comenzado a desafiar al FMI y al Banco Mundial.

Por otra parte, existe también un proceso esencial que se despliega en la coyuntura de 1968-2001, y que subyace a muchos de los fenómenos que hoy en día estamos presenciando, es de la crisis definitiva de la cultura global del sistema-mundo, que empezó a construirse a partir de 1789 y de la Revolución Francesa, y que extendió su vigencia de vida durante los últimos doscientos años transcurridos. Crisis de la cultura mundial que se expresa en múltiples formas, y que abarca lo mismo el cuestionamiento y reorganización radical de todas las estructuras del conocimiento y del entero sistema de los haberes, que el reciente auge planetario del tema multiculturalismo y de la crítica del pensamiento único. Junto, también a la crítica ampliamente difundida del conjunto de modelos generales que habían sido vigentes hasta 1968, modelos que reduciendo la enorme diversidad de lo real a un solo elemento dominante, fueron vaciándose poco a poco de contenido, a la vez que perdían progresivamente su conexión con las múltiples realidades concretas a las que supuestamente querían y debían explicar, para terminar convirtiéndose en modelos rígidos, abstractos y finalmente empobrecedores de lo real.

Entonces, como ya se mencionó, 1968 es el inicio de la crisis de esta cultura que fue dominante en los siglos XIX y XX, es claro que dicha crisis se manifieste como la crítica frontal de toda una serie de principios generales que han sido, justamente, los pilares centrales de la constitución de las principales estructuras culturales que conforman a esa misma cultura del sistema-mundo capitalista en los últimos dos siglos. Crítica de ciertos postulados generales, que constituyeron el esqueleto de nuestras cosmovisiones culturales entre 1789 y 1968 que a la vez da un curso a la irrupción de la diversidad en

todas las proyecciones culturales del conjunto de dimensiones de lo real, comienza también a prefigurar los perfiles de las nuevas estructuras culturales a un proceso de construcción desde 1968 y hasta hoy, cada vez cobra más fuerza la crítica del eurocentrismo en particular¹⁵, y de todo etnocentrismo en general, a la vez que se reconoce la existencia y la relevancia de múltiples civilizaciones humanas, ya que se expande, lenta pero firmemente, la idea de la igual legitimidad de los diferentes proyectos y caminos civilizatorios desplegados por los distintos grupos humanos a lo largo y ancho de todo el planeta. Así, a la vez que se ponen de moda en todas las ciencias humanas los temas de la identidad y la alteridad, del reconocimiento y del reconocimiento del otro, de la perspectiva dialógica y de los límites y posibilidades del diálogo transcultural, se afirman también las muy diversas y polifacéticas formas y de asunción del multiculturalismo en todas sus variantes posibles.

Igualmente, es un dato importante de la cultura mundial de los últimos treinta años la crítica de las versiones machistas y patriarcales antes dominantes, la que cada vez más es sustituida por visiones que incorpora también el punto de vista y el rol de los sujetos femeninos en la sociedad y en la historia para desembocar en una concepción que hace explícita y que asume conscientemente, en todo momento, la perspectiva del sexo y el tratamiento y abordaje de los distintos temas culturales y en general. O también, la crítica de los puntos de vista racistas, que cuestiona los viejos estereotipos de la belleza y de la supuesta superioridad de los grupos “raza blanca”, y esta misma noción limitada de lo que es una raza, para reivindicar la inmensa difusión universal de los prolongados y múltiples mestizajes de todos los pueblos, así como el punto de vista de los negros, los latinos, los indígenas, los asiáticos, los musulmanes o los orientales, y el carácter siempre pluriétnico y multicultural de la gran mayoría de las naciones contemporáneas crítica de los pilares de la cultura capitalista del sistema-mundo, que se opone también a la versión puramente instrumental de la naturaleza, deslegitimando la noción burguesa del hombre como “amo y señor de la naturaleza” y de esta última como mero “campo inerme” o reservorio pasivo o indefenso de esa misma explotación y prepotencia humana. Frente a ellas, van a reivindicarse tanto el ecologismo, que analiza la interdependencia recíproca y la mutua

¹⁵ Ver el artículo de Immanuel Wallerstein “El eurocentrismo y sus avatares. Los dilemas de la ciencia social” en el libro *Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido*. Madrid : Siglo XXI Editores, 2001

dependencia del hombre y de la naturaleza, como la búsqueda consciente de la construcción de una nueva armonía recuperada entre esos dos elementos que son, ese fragmento complejizado de naturaleza que es hombre, y ese espacio humanizado y socializado durante milenios que es el mundo natural. Y con esto, la crítica también del moderno productivismo capitalista, que se edificó marginando y cancelando todas aquellas lógicas posibles para la reproducción social que no fuesen la simple consecución, cada vez más acrecentada, del producto resultante del trabajo, lógicas vinculadas al consumo, a la conquista del tiempo libre, a las dimensiones lúdicas de la vida, etc. y que ahora son nuevamente reivindicadas y restituidas dentro de los nuevos patrones culturales del proceso de formación.

Cuestionando entonces todos esos pilares centrales de la cultura que fue dominante dentro del sistema-mundo entre 1789 y 1968, los procesos de las últimas tres décadas vividas van a ir también desechando y deslegitimando ciertas nociones esenciales de la visión burguesa del mundo, como las del progreso lineal y continuo, la de la sexualidad limitadamente productivista, de las nociones tradiciones y también muy restrictivas de la democracia, de la libertad, o de la propia política, lo mismo que las de la educación, las costumbres, la vida cotidiana o la propia “civilización”. Desmontando entonces todos los supuestos culturales del proyecto de la modernidad burguesa protestante y noreuropea, que finalmente se trató de imponer como modelo civilizatorio para todo el mundo, esta crítica radical de los últimos seis lustros vuelve a replantear con fuerza la cuestión de las posibilidades reales que tendrán, en el inmediato futuro,, otras modernidades alternativas no capitalistas, en el proceso de la posible reorganización total de todas las sociedades humanas de todo el orbe.

Y así esta crisis global de la entera cultura dominante, se ha expresado en parte en la falsa efímera y fallida del pensamiento posmoderno de las ciencias sociales, salida que en el fondo conduce hacia un nuevo irracionalismo, y hacia la parálisis del conocimiento y al eclipse y abdicación de nuestra propia razón también es claro que esa misma crisis ha dado origen a otras salidas intelectuales mucho más fructíferas y racionales, como lo son las perspectivas de la microhistoria italiana, o las búsquedas aún en curso de la cuarta generación de la corriente francesa de los Anales, o la propia visión del “world-systems analysis” que aquí se está reconstruyendo entre otras varias.

De otra parte, y como se ha mencionado antes, esta crisis cultural va también a disolver por completo el “consenso liberal” que fue vigente entre 1870 y 1968, reinstaurando un escenario de abierta disputa ideológica entre una nueva derecha belicosa, sónica y descarada, y una nueva izquierda hoy todavía en proceso de clara conformación. Con lo cual, de esos grupos de derecha van a renegar abiertamente de liberalismo, defendiendo en todas partes la política de “mano dura” y las posiciones conservadoras, y aliándose con la Iglesia más reaccionaria y con los grupos más retardarios para la conquista abierta del poder político, por su parte los grupos llamados “socialdemócratas” o “liberales clásicos”, o más recientemente “partidarios de la tercera vía”, van a reducirse cada vez más a ser el simple “centro” de la escena política en un centro que a la vez que pierde la hegemonía que mantuvo hasta 1968 y que comienza a retraerse y batirse en retirada, se vuelve cada vez más un simple péndulo oscilante y dependiente, que lo mismo se haya acrítica y vergonzosamente con esas nuevas derechas como el caso reciente de la subordinación sin condiciones de Tony Blair al macartismo guerrero planetario de Bush hijo, que se ubica al final de los grupos de la nueva izquierda, cuando esta muestra su verdadero poderío y amplio consenso social.

Frente a esta nueva derecha amenazante y desvergonzada y este centro liberal en decadencia, se construye también el abanico de la nueva izquierda mundial, la que asimilando las experiencias importantes de 1968 y 1989, abandona cada vez más los rasgos de la vieja izquierda pre-68, renunciando a todo dogmatismo rigidez, sectarismo y burocratismo, y dejando de lado al marxismo vulgar, limitado y manualesco, para ser en cambio una nueva izquierda flexible y abierta al diálogo y muy tolerante, crítica y autocrítica de manera profunda y con visiones mucho más cercanas al marxismo original y genuinamente crítico del propio Carlos Marx, y a las mejores tradiciones del conjunto del pensamiento crítico de los últimos cien años y también contemporáneo.

Una nueva izquierda que se esboza ya claramente en el movimiento indígena neozapatista mexicano¹⁶, lo mismo que en el movimiento brasileño de los “sin tierra” en los movimientos de los desocupados franceses y en los movimientos indígenas de Perú, Bolivia, Ecuador pero también en los bloques de los piqueteros desempleados y

¹⁶ Sobre la dimensión realmente universal de esta rebelión neozapatista cfr. el libro colectivo *Chiapas en perspectiva histórica*. Ed. El Viejo Topo, Barcelona, 2001 con ensayos y entrevistas de Bolívar Echeverría, Immanuel Wallerstein, Carlos Montemayor y Antonio Aguirre Rojas.

trabajadores argentinos recientes, igual que las coaliciones “arcoíris” de Estados Unidos o “verde olivo” de Italia, o la izquierda plural francesa, junto a los “frentes amplios” de la oposición que se construyen en muchos de los países de todo el mundo. Múltiples movimientos de esa nueva izquierda en construcción que a su vez se apoyan, alimentan y sostienen también en parte, tanto en la vasta red de los movimientos antiglobalización de todo el planeta, reunidos tan exitosamente en el II FSM de Porto Alegre, y que comprenden desde la Red ATTAC hasta el centro tricontinental, pasando por la organización “Vía Campesina”, el CADTM, la Alianza Social Continental de América, y Grupo de *Focus on Global South*, o la Red del Tercer Mundo, entre varios otros, que en las cada vez más activas organizaciones no gubernamentales o de defensa de los derechos humanos realmente críticas y de izquierda, en la sociedad civil que se organiza crecientemente en múltiples formas ¹⁷.

Crisis de la cultura liberal o del liberalismo desplegado desde 1968 y hasta hoy, que al mismo tiempo que conforma otro proceso que se desarrolla dentro de estos treinta últimos años expresa igualmente, en el plano cultural, la crisis sistémica terminal del sistema-mundo capitalista, crisis que es simultáneamente una crisis económica, social, política, cultural y más globalmente una verdadera crisis civilizatoria de todas las estructuras principales de la modernidad capitalista aún vigente. Y que precisamente en esta dimensión o esfera de los hechos culturales, va a manifestarse en parte bajo las formas que se acaban de describir.

Lo que implica que para Immanuel Wallerstein ¹⁸, los procesos simbolizados en la espectacular caída del Muro de Berlín en noviembre de 1989, lejos de representar, como han dicho tantos periodistas y científicos sociales superficiales y apresurados, el fin irreversible del marxismo, del socialismo y del pensamiento crítico representan más bien el colapso definitivo y sin vuelta atrás del liberalismo antes dominante. Porque como lo demuestran los múltiples movimientos sociales antisistémicos y las varias figuras de la nueva izquierda que antes se mencionaron, y que se afirman cada vez con la fuerza

¹⁷ Ver Mergier, Anne-Marie. “Globalifóbicos. Las redes de la resistencia” en la revista *Proceso*. No 1277, México 22 de abril de 2001.

¹⁸ Ver Wallerstein, Immanuel. *La crisis estructural del capitalismo*. México: Editorial Contrahistorias, 2005

durante los años noventa recién vividos, lo único que se acabó y colapsó para siempre en 1989 fue ese consenso o dominio fuerte del liberalismo como ideología dominante, mientras que la izquierda mundial se renovaba en sus estrategias, en sus perspectivas, en sus formas de organización y de vinculación con los nuevos movimientos sociales antisistémicos, al tiempo en el que el pensamiento crítico se depuraba de las formas caricaturizadas y vulgares que intentaron suplantarle durante casi un siglo, para volver a afirmarse como única perspectiva inteligente y capaz de explicar los complejos problemas sociales y civilizatorios que hoy enfrentan nuestras sociedades y nuestros pueblos y civilizaciones de todo el orbe.

Transcendiendo así los lugares comunes, repetidos pero falsos, sobre el fin del marxismo, el fin del comunismo y la muerte de las utopías, el autor del ensayo sobre *Utopística*, va más bien a poner el acento del examen de las diversas dimensiones y expresiones de la crisis sistémica terminal o situación de bifurcación histórica que vivimos actualmente.

Porque un proceso esencial característico del último cuarto de siglo transcurrido, es el que constituye precisamente a una posible primera etapa de esa crisis definitiva del sistema-mundo capitalista, sistema que comenzó su vida histórica hacia los años de 1450, y que probablemente ya no existirá después del año 2050¹⁹. Crisis definitiva que, para el autor de los ensayos en el libro *Después del liberalismo* se hace evidente en el hecho de que ciertos procesos de expansión y de crecimiento que fueron posibles durante medio milenio y a lo largo de toda la vida histórica del moderno capitalismo, empieza ahora a agotarse y a llegar a su límite, acercándose de manera asintótica al eje de su conclusión y también, y complementariamente, en la situación clara de que varias de las estructuras centrales de este sistema-mundo capitalista, como el Estado, la nación, la ciencia o la economía basada en la acumulación del capital, etc., han ya comenzado a dejar de funcionar normalmente, dejando entonces de cumplir las tareas básicas para las cuales fueron construidas esas mismas estructuras, las que han empezado a retraerse cada vez más y a colapsarse bajo nuestra propia mirada.

¹⁹ Ver Wallerstein, Immanuel. *Después del liberalismo*. Madrid: UNAM: Siglo XXI Editores: IIS-UNAM, 1996

Dos procesos paralelos y complementarios de las últimas tres décadas, que hacen cada vez más difícil la simple auto reproducción normal del sistema-mundo capitalista, y que vale la pena analizar con más detalle, revisando sucesivamente las varias dimensiones que incluye este otro proceso complejo de la reciente coyuntura histórica de 1968-2011.

3. GOBIERNOS BOLIVIANOS Y SU QUEHACER POLÍTICO, SOCIAL Y ECONÓMICO DESDE 1951 HASTA LA ACTUALIDAD

En este capítulo se explorarán los gobiernos que han sucedido en Bolivia a partir de 1951 hasta la actualidad para conocer y comparar las políticas y acontecimientos más importantes que han marcado la historia de aquel país.

3.1 GOBIERNOS ANTECESORES A EVO MORALES (1951-2006)²⁰

Durante las elecciones presidenciales de mayo de 1951, el exiliado líder del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR), Víctor Paz Estenssoro, alcanzó casi la mitad de los votos emitidos. Sin embargo, al no haber un claro vencedor, el Congreso debía elegir al presidente entre los tres candidatos más votados. Con la finalidad de impedir la elección de Paz Estenssoro, el Presidente Urriolagoitia renunció y entregó el gobierno a una junta militar que nombró su jefe al general Hugo Ballivián; en abril de 1952 fue derrocado por el MNR.

Paz Estenssoro regresó del exilio para asumir la presidencia. Bajo su dirección el gobierno emprendió un amplio programa de reformas económicas, decretó la nacionalización de las minas y el monopolio en la exportación del estaño. En el transcurso de 1954 se llevó a cabo la reforma agraria (parcelación de tierras para distribuir entre los indígenas), se alentó la prospección de pozos petrolíferos por empresas extranjeras, se instituyó el voto universal (no existía hasta ese momento), y se llevó a cabo una reforma educativa.

A finales de la década de 1950 y principios de la de 1960 la economía boliviana sufrió el descenso continuo de los precios del estaño en los mercados mundiales y altos índices de

²⁰ Ver De Mesa, José et al. *Historia de Bolivia*. La Paz: Gisbert, 2003 y Klein, Herbert S. *Historia de Bolivia*. La Paz: Juventud, 2007.

inflación. Las minas de estaño no resultaban rentables y los esfuerzos del gobierno para reducir el número de trabajadores empleados y restringir los salarios, se encontró con la resistencia de los sindicatos. La Constitución boliviana, que no contemplaba la reelección impidió que Paz Estenssoro se presentara a las elecciones de 1956, pero su vicepresidente Hernán Siles Zuazo, hijo de Hernando Siles, las ganó como candidato del MNR.

Siles continuó con la política iniciada por el gobierno de Paz Estenssoro, quien volvió a ser elegido en 1960. Paz solicitó la redacción de una nueva Constitución que aumentara la autoridad económica del gobierno y permitiera la reelección. En 1964 fue reelegido, nombrando como vicepresidente al general René Barrientos, jefe de las Fuerzas Aéreas y candidato de la derecha. Muchos de los antiguos colaboradores de Paz lo abandonaron, denunciando que el MNR había olvidado su política revolucionaria. Paz Estenssoro fue derrocado un mes después de su reelección a consecuencia del levantamiento que protagonizaron los mineros y los estudiantes. Se hizo cargo del poder una junta militar encabezada por René Barrientos.

El gobierno militar llevó a cabo una política de reformas económicas conservadoras, como la reapertura de la industria de las minas de estaño a las inversiones privadas extranjeras. En julio de 1966 René Barrientos fue elegido presidente ya como civil. Sin embargo, se vio obligado a depender de los militares para poder enfrentarse a los movimientos guerrilleros que habían empezado a actuar en las regiones montañosas.

En octubre de 1967 el ejército boliviano anunció haber derrotado a los rebeldes en un lugar próximo a la aldea de Vallegrande. Había sido capturado en el campo de batalla Ernesto Che Guevara, siendo poco después ejecutado. Barrientos murió en un extraño accidente de helicóptero en abril de 1969. Se sucedieron en el poder una serie de gobiernos de corta duración, la mayoría militares, y en agosto de 1971 el general Juan José Torres fue derrocado por un golpe de Estado encabezado por el coronel Hugo Bánzer.

El régimen de Bánzer viró rápidamente desde una posición relativamente moderada a una de mayor represión: suprimió el movimiento obrero, suspendió todos los derechos civiles y envió tropas a los centros mineros. En 1978 Bánzer dimitió y una junta militar se quedó con el poder.

A comienzos de la década de 1980 el fuerte crecimiento económico de la década anterior -que había sido sostenido por los altos precios del estaño en el mercado mundial- dio paso a la crisis. La caída del precio del mineral y la mala administración de los regímenes militares habían dejado a Bolivia con una inmensa deuda, una situación hiperinflacionaria y un descenso de los ingresos por exportaciones. La exportación ilegal de cocaína fue el principal recurso que le procuró divisas, por lo que Estados Unidos presionó al gobierno de Bolivia para que tomara medidas efectivas contra el tráfico de esa droga.

En 1980 el General Luis García Meza y su lugarteniente Luis Arce Gómez con apoyo activo de la dictadura militar argentina y la acción de un comando terrorista denominado “los Novios de la Muerte” y organizados por el criminal nazi Klaus Barbie, dieron un golpe de estado para evitar la elección de Hernán Siles Suazo como presidente democrático

En 1982 fue derrocada la última junta militar que gobernaba el país para reinstaurar la democracia.

Hernán Siles Suazo llegó al gobierno el 10 de octubre de 1982 apoyado en la Unidad Democrática y Popular (UDP), alianza que había formado a fines de la década del 70 entre su Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el Movimiento Nacionalista Revolucionario de Izquierda (MNR-I) y el Partido Comunista de Bolivia (PCB). Su gobierno duró hasta 1985. Fue seguido por el de Víctor Paz Estenssoro (1985-1989) del MNR.

En 1989 asumió Jaime Paz Zamora, del MIR, con apoyo del ADN. Gonzalo Sánchez de Lozada del MNR le siguió en 1993-1997 y luego Hugo Bánzer Suárez (1997-2001), recibió el apoyo del ex presidente Jaime Paz Zamora, quien de ésta manera le devolvía el favor por respaldar con sus diputados del ADN la gobernabilidad del país durante su mandato. Bánzer murió antes de terminar su mandato, siendo reemplazado por su vice-presidente Jorge Quiroga Ramírez (2001-2002).

Gonzalo Sánchez de Lozada (2002-2003) empezó un segundo mandato, acortado por un levantamiento popular, y también sucedido por su vicepresidente Carlos Mesa (2003-2005). Éste también fue derrocado por los desordenes, asumiendo Eduardo Rodríguez Veltzé (2005-2006), como interino. Evo Morales fue elegido en 2006.

3.2 EVO MORALES Y SU VICTORIA ELECTORAL²¹

El margen de la victoria electoral de Evo Morales, un 54% frente al 29% de su más cercano adversario, superó al de cualquier anterior presidente en los últimos 50 años. Su partido, el MAS (Movimiento hacia el Socialismo) consiguió mayoría absoluta en la Cámara Baja y casi alcanzó la mayoría en el Senado, así como 3 de los 9 gobernadores elegidos, a pesar de que el Consejo Electoral eliminó casi un millón de electores del censo (la mayoría votantes indígenas de Morales) por razones técnicas. En segundo término, Morales ganó en todas las grandes ciudades (con excepción de Santa Cruz, baluarte de la extrema derecha), y superó el 65 % de los votos en muchas zonas rurales y urbanas empobrecidas. En tercer lugar, Morales y el MAS vencieron a pesar de la oposición de los principales medios de información electrónicos e impresos, de las asociaciones de empresarios y propietarios de minas y de las intervenciones y amenazas de la embajada de Estados Unidos. En este caso la oposición de las empresas estadounidenses a Evo Morales sirvió para aumentar el apoyo popular, dando lugar a una masiva participación nunca vista. Al contrario de los muy prestigiosos “críticos de los medios” de todo el mundo, la gran mayoría de la gente no se dejó influir por las 24 horas de avalancha de propaganda sucia llevada a cabo en todos los medios de comunicación. En cuarto lugar, se presentó a Evo en los medios, y a través de sus propios publicistas, como el primer presidente indígena de las Américas, lo que en sentido técnico es cierto pero debería haberse señalado que el presidente Chávez de Venezuela es mestizo, que un ex vicepresidente de Bolivia fue un (neoliberal) indígena; que el ex presidente peruano Toledo proclamaba sus orígenes indios y llevaba un poncho durante su campaña electoral; que en Ecuador hubo indígenas ocupando importantes puestos ministeriales en el gobierno del derrocado presidente Gutiérrez (entre ellos en Agricultura y Asuntos Exteriores). Con excepción de Chávez, la presencia de indígenas en altos cargos no ha servido para aprobar medidas progresistas en regímenes esencialmente neoliberales.

²¹ Ver Moldiz, Hugo. *Bolivia en los tiempos de Evo. Claves para entender el proceso boliviano*. Colección Contexto Latinoamericana, 2009.

Así, la respuesta generalizada de los gobiernos de izquierda, de centro y de derecha a la victoria de Morales fue positiva. Fidel Castro, Chávez, Zapatero (España), Chirac (Francia) y Wolfowitz (del Banco Mundial) felicitaron al ganador. Estados Unidos adoptó una posición ambigua. La cautelosa balanza del proceso electoral realizada por Condoleezza Rice llegó acompañada de la previsible advertencia de que debería gobernar por “métodos democráticos” (según las indicaciones estadounidenses). Al mismo tiempo, poco después de las elecciones, las Fuerzas Especiales estadounidenses, con base en Paraguay, iniciaron unas maniobras militares en la frontera con Bolivia. Las principales compañías de petróleo (Repsol, Petrobras, etc.) expresaron su deseo de trabajar con el nuevo presidente (siempre que respetase las reglas del juego). Mientras tanto, anunciaron que se mantendrían las nuevas inversiones.

Los dirigentes de las principales confederaciones de trabajadores: la Confederación Obrera de Bolivia (COB), la Confederación de Mineros, las Confederaciones de barrio de El Alto (ciudad obrera de 800.000 habitantes, cercana a La Paz) adoptaron una prudente postura de “esperar y ver”, exigiendo que sus primeras medidas incluyan la nacionalización de las compañías de petróleo y gas y la convocatoria de una asamblea constituyente. A pesar de las reticencias de estos dirigentes, incluso en apoyar la elección de Evo, la gran mayoría de sus seguidores votaron abrumadoramente por Morales.

Así, con excepción de Estados Unidos, hubo un amplio apoyo a la victoria de Evo, que comprendía desde los grandes capitalistas (incluso el Banco Mundial) hasta los indígenas descalzos de los Andes, cada uno con su propia interpretación y expectativas sobre las políticas que seguiría la presidencia de Evo Morales y el Congreso con mayoría absoluta del MAS.

Al menos, existieron dos opiniones con ideologías contrapuestas sobre qué se podía esperar de la presidencia de Evo Morales.

La izquierda eufórica y sectores de la ultraderecha (en particular en Estados Unidos y Bolivia) preveían un escenario en el que un presidente indígena radical de izquierda, para contentar a la inmensa mayoría de bolivianos pobres, transformaría Bolivia desde una oligarquía blanca e imperialista, que domina el país con una economía neoliberal, hasta convertirla en un Estado de obreros agrícolas indígenas con una política exterior independiente, la nacionalización de la industria petrolera, una profunda reforma agraria y

la defensa de los cultivadores de coca. Esa era la opinión del 95% de la izquierda y la de la extrema derecha en general, incluida la Administración Bush.

Un escenario alternativo, que mantenía James Petras²², consideraba a Morales un político moderado que en los últimos cinco años había evolucionado hacia el centro. No nacionalizaría las multinacionales del petróleo o del gas sino que era probable que renegociara un aumento moderado de sus impuestos, y “nacionalizara” los minerales del subsuelo, dejando que las compañías los extrajeran libremente, los transportaran y comercializaran. Promovería tres variantes del capitalismo: protección de las pequeñas y medianas empresas; invitación a las inversiones extranjeras y financiación de las compañías estatales del petróleo y minería como socios menores de las multinacionales. Para compensar y estabilizar su gobierno, nombraría a una serie de líderes populares para puestos gubernamentales relacionados con el trabajo y el bienestar social, con presupuestos exigüos que estarían sometidos a los ministerios económicos y financieros dirigidos por economistas liberales. Morales promovería y financiaría actividades culturales indígenas así como la utilización de la lengua nativa en las escuelas andinas y en la Administración. “La reforma agraria” no implicaría expropiación alguna de explotaciones agrarias sino que se reduciría a proyectos de colonización en zonas despobladas y sin cultivar. El cultivo de la coca se legalizaría pero restringido a menos de medio acre por familia. Se prohibiría el tráfico de drogas. Morales propondría trabajar con la DEA (Drug Enforcement Administration) estadounidense contra el tráfico y el blanqueo de dinero.

Una enorme cantidad de datos y hechos relevantes para evaluar ambos escenarios estuvieron disponibles para cualquier interesado en formarse un juicio completo sobre la dirección que tomaría Evo Morales:

1. Antes incluso de tomar posesión, Morales había dado luz verde a la privatización de MUTUN, una de las mayores explotaciones mineras del mundo²³. A finales de 2005, se puso en marcha una subasta para su privatización, en circunstancias

²² Ver Petras, James. *El sistema en crisis: dinámica del capitalismo de libre mercado*. (Junto con Henry Veltmeyer). Editorial Popular, 2004.

²³ En Econoticias en www.rebellion.org/noticia.php?id=25141(consultado el 03 de julio de 2011)

muy controvertidas, entre varias multinacionales en competencia. El presidente saliente, Rodríguez, consultó a dos de los principales congresistas del MAS y aceptó paralizar la subasta como deferencia al gobierno entrante de Morales. Morales y su neoliberal vicepresidente, Alvaro García Linera, desautorizaron y amonestaron a los líderes del Congreso y a sus consejeros parlamentarios y comunicaron al presidente Rodríguez que prosiguiera con la subasta para la privatización. La mina tiene una reserva de 40.000 millones de toneladas de hierro y 10.000 millones de toneladas de magnesio (el 70% del total mundial). En el proceso hasta llegar a su decisión unilateral, Morales se doblegó a las presiones de la derecha provenientes de las empresas pro-imperialistas de Santa Cruz e hizo caso omiso de los intereses nacionalistas de los ecologistas y de los trabajadores.

2. Mientras los mal informados admiradores izquierdistas de Evo lo describían como el líder revolucionario de las masas bolivianas, ignoraban el hecho de que no desempeñó papel alguno en las insurrecciones de octubre de 2003 y de mayo-junio de 2005. Durante las huelgas generales y las batallas campales de octubre, Evo estaba en Europa en una reunión de parlamentarios en Ginebra discutiendo sobre las virtudes de la política parlamentaria. Mientras tanto, montones de bolivianos estaban siendo masacrados por el régimen electoral de Sánchez de Losada por oponerse a su política sobre la propiedad extranjera del petróleo y el gas. Morales volvió a tiempo de celebrar la caída de Sánchez de Losada y de convencer al medio millón de insurrectos para que aceptaran al neoliberal vicepresidente Carlos Mesa como nuevo Jefe de Estado. Menos de dos años después, otra oleada de huelgas y barricadas desembocaron en la caída de Mesa por dar continuidad a la política petrolera de Sánchez de Losada. Una vez más Morales intervino para encauzar la insurrección a través de canales institucionales y proponer a un juez del Tribunal Supremo como presidente interino mientras se convocaban las nuevas elecciones presidenciales. Morales consiguió acabar con la batalla popular en las calles y dismantelar los incipientes consejos populares para canalizarlos hacia las instituciones burguesas establecidas. En ambas crisis, Evo favoreció la reposición neoliberal en contra de las exigencias del pueblo de establecer una asamblea nacional controlada popularmente.

3. Durante la presidencia de Mesa, Evo apoyó el referéndum de 2004 que permitió a las multinacionales extranjeras continuar con el control del gas y del petróleo con un pequeño aumento de los pagos por derechos de explotación. Aunque se aprobaron partes, del referéndum, fueron rechazadas después por el masivo movimiento insurreccional.
4. En la campaña para las elecciones presidenciales, la candidatura Morales-García-Linera (vicepresidente) tuvo un “triple discurso” para las masas urbanas y los sindicatos hablaron de “socialismo andino”; para los indígenas de las tierras altas lo hicieron de “capitalismo andino”; para los dirigentes empresariales afirmaron que el socialismo no estaba previsto en su programa antes de 50 o 100 años. En reuniones privadas con el embajador estadounidense, con los oligarcas bolivianos, con los banqueros y las multinacionales, Morales y García Linera renunciaron a las intenciones de nacionalizar y por el contrario anunciaron que las inversiones extranjeras serían bienvenidas siempre que fueran “transparentes”. Por transparente querían decir que las multinacionales pagaran sus impuestos y no sobornaran a los encargados de su regulación. El mensaje para las masas carecía de concreciones; los discursos para las elites se sustentaban en compromisos concretos.
5. Evo y su vicepresidente Linera habían prometido mantener la política fiscal y macroeconómica de sus predecesores y respetar las compañías ilegalmente privatizadas. El portavoz económico de Evo, Carlos Villegas, declaró que el presidente Morales “derogará de forma simbólica el decreto por el que se privatizaron las empresas” pero añadió que “no tendría efectos retroactivos”²⁴. Los gestos simbólicos de carácter puramente retórico, desprovistos de todo contenido nacionalizador, parecen ser la vía elegida por Morales Linera.
6. Los próximos presidente y vicepresidente habían dejado bien claro que no expropiarían ninguno de los grandes monopolios o grandes terratenientes ni las inversiones extranjeras. El 13 de enero de 2006, Evo Morales viajó a Brasil para negociar con las grandes corporaciones brasileñas nuevas inversiones en los sectores del gas, de la petroquímica, petróleo y otras materias primas. Según el

²⁴ Saavedra Weise, Agustín. *Bolivia. Contexto Internacional* La Paz, 2010

brasileño diario financiero Valor²⁵ (26 de diciembre de 2005), Lula le ofrecería préstamos estatales e insistiría en que Evo crearía “un clima de estabilidad para las inversiones”. PETROBRAS, la gigantesca empresa brasileña, paga menos del 15% en impuestos por la extracción diaria de 25 millones de metros cúbicos de gas natural a precios muy por debajo de los del mercado internacional. Lula esperaba servirse de la “ayuda” para profundizar y ampliar las explotaciones a bajo coste de los valiosos recursos energéticos que llevan a cabo las multinacionales de Brasil. Mientras tanto el gas que se vende en La Paz es tres veces más caro que el que se vende en Sao Paulo.

7. Evo prometía “cobrar impuestos” a los ricos ya que sabía muy bien que establecer nuevos impuestos para los grupos con ingresos más bajos provocaría una insurrección semejante a la que se produjo en 2004. Sin embargo, los impuestos previstos para las propiedades valoradas en 300,000 o 400,000 dólares no afectarían a la gran mayoría de las clases medio-altas ni a prácticamente ninguno, salvo al uno por ciento, de los muy ricos. Como fuente de ingresos tendría un impacto insignificante pero el valor “simbólico” propagandístico sería enorme.
8. En cuanto a las exigencias de los campesinos, la comisión agraria de Evo no había planteado ningún objetivo concreto para la reforma agraria (ni el número de acres para distribuir ni ninguna relación de beneficiarios entre familias sin tierras).
9. Mientras sus partidarios locales e internacionales resaltaban sus orígenes “populares” e indígenas (el “rostro de la América India”), no había duda de su apoyo a las grandes empresas, sus acuerdos con el Comité Cívico pro-imperialista de Santa Cruz, con PETROBRAS y las otras multinacionales del petróleo y el gas. Lo que resultaba crucial no era la militancia de Evo durante los años 80 sino sus alianzas, compromisos y programa en su camino hacia la presidencia.

Todos los datos sobre las políticas de Evo Morales, en particular desde 2002, indicaban un giro decidido hacia la derecha, desde las luchas populares a la política electoral; un deslizamiento hacia las actuaciones en el marco del Congreso y con las elites institucionales. Evo Morales había cambiado desde el apoyo a las insurrecciones

²⁵ En Diario Valor en <http://www.valor.com.br/2005/12/26> (consultado el 30 de julio de 2011)

populares a dar su apoyo a uno u otro presidente neoliberal. Su estilo es populista, su manera de vestir informal. Habla el lenguaje de la gente. Es fotogénico, bien parecido y tiene carisma. Se mezcla a gusto con los vendedores en las calles y visita las casas de los pobres. Pero ¿a qué política sirven esos gestos y símbolos populistas? Su retórica anti-neoliberal no tiene sentido alguno cuando invita a más inversores extranjeros a expoliar el hierro, el gas, el petróleo, el magnesio y otras materias primas. No se van a producir transformaciones sistemáticas si se mantienen las privatizaciones ilegales, si se respetan las elites financieras y empresariales de La Paz y Cochabamba y las oligarquías de Santa Cruz. En el mejor de los casos, Evo impulsará algunos aumentos marginales de impuestos sobre el patrimonio y las patentes y quizás incremente un poco el gasto social o los servicios sociales (pero siempre limitados por un presupuesto fiscal muy reducido). El poder político se repartirá entre los nuevos pequeños burgueses en ascenso, que ocupan puestos dirigentes en el MAS, y la vieja oligarquía económica. Las relaciones diplomáticas con Cuba y Venezuela, sin duda, han mejorado enormemente. Las relaciones con el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional no han experimentado cambio alguno-salvo que la mafia cubano-estadounidense de Washington lleve adelante su programa extremista. Si bien es posible cualquier agresión mientras los responsables políticos manden en Washington también lo es, habida cuenta de la política liberal de hecho de Morales, que el Departamento de Estado opte por presionar a Evo para que se incline más a la derecha y haga más concesiones a las grandes empresas y en la reducción del cultivo de coca. Desgraciadamente, la izquierda continúa reaccionando ante los símbolos, las historias míticas, la retórica política y los gestos, en lugar de hacerlo ante el fondo programático, las experiencias históricas y las políticas socio-económicas específicas. Parafraseando a Marx: la retórica populista es el opio de los intelectuales.

3.3 EVO MORALES: ¿IZQUIERDA O REGRESO DE LA DERECHA?²⁶

Entre 2005 y 2008, Bolivia pasó de un período insurreccional, en el que los movimientos sociales revolucionarios dominaron y definieron las prioridades políticas, a un período en el que la extrema derecha alcanzó una ofensiva política importante que desarticuló la Asamblea Constituyente, dominando el gobierno y las calles en seis de las nueve provincias y forzando al partido MAS, de centro-izquierda, a una lamentable retirada de casi todos sus compromisos electorales socioeconómicos.

El cambio brusco y profundo en la correlación de fuerzas entre los movimientos sociales y la oligarquía fue, en gran medida, perceptible en las políticas y prácticas del gobierno de centro-izquierda del presidente Evo Morales y su vicepresidente García Linera. El paso de la derecha de ser una fuerza marginada, asustada y derrotada a una potente, agresiva y avanzada máquina política, fue el resultado, en gran parte, de varias políticas decisivas y contraproducentes impuestas por Evo Morales a los movimientos sociales por medio de sus instrumentos sociopolíticos.

En primer lugar, el gobierno del MAS logró canalizar las políticas a través de Instituciones del Estado, a saber, las ramas electorales, parlamentarias y ejecutivas, socavando por tanto las tácticas de acción de los movimientos sociales, su instrumento más efectivo de la influencia política.

En segundo lugar, el equipo Morales-García Linera definió y distorsionó radicalmente varias de las demandas políticas y socioeconómicas populares principales a fin de acomodarse a los intereses de la oligarquía y del capital extranjero. Los pactos y acuerdos formales entre el gobierno y la oligarquía llevaron directamente a la rápida reconstrucción de la extrema derecha y a la desmovilización y debilitamiento estratégico de los movimientos sociales.

Una de las demandas políticas fundamentales de los movimientos sociales revolucionarios durante el período insurreccional (febrero de 2003 a junio de 2005) fue la convocatoria de una Asamblea Constituyente cuyos miembros provendrían de la elección

²⁶ Ver Saavedra Weise, Agustín. *Bolivia y el mundo*. La Paz, 2009.

directa de representantes de los movimientos sociales, comunidades indias y pobres rurales y urbanos. Morales pervirtió totalmente esta demanda. En un acuerdo formal con los desacreditados jefes de los partidos oligárquicos, el presidente y el vicepresidente organizaron elecciones basadas en las entidades territoriales existentes, en las que los partidos de extrema derecha se aseguraron la representación amplia necesaria para bloquear cualquier cambio radical a través de sus potentes máquinas de patrocinio y el control sobre el 90% de los medios de comunicación de masas. En las negociaciones previas a la constitución de la Asamblea, Morales aceptó una cláusula de votación de la oligarquía según la cual eran necesarios dos tercios de los votos para aprobar cualquier artículo de la Constitución. Más tarde, cuando la derecha entró en la Asamblea en número suficiente para bloquear todos y cada uno de los cambios sustanciales, o incluso las reformas de procedimiento, Morales intentó introducir una norma de mayoría simple pero fue incapaz incluso de afectar al funcionamiento de la Asamblea. Después de casi un año y medio de parálisis, no se aprobó un solo artículo sustancial; los movimientos sociales habían perdido todas sus esperanzas en la “refundación del Estado” y en la posibilidad de alcanzar cambios sociales significativos. La derecha utilizó la situación disfuncional de la Asamblea para organizar manifestaciones callejeras de masas y establecer “redes cívicas” potentes dominadas por los oligarcas separatistas y sus fuerzas paramilitares, a fin de promover un programa en gran parte de derechas²⁷.

El vicepresidente García Linera reconoció, efectivamente, la debacle total de la Asamblea Constituyente y convocó una conferencia pluripartidista con participación del partido Movimiento al Socialismo (MAS) y todos los partidos de extrema derecha, empresarios y oligarcas, a fin de resolver sus diferencias. En otras palabras, Morales y García Linera pasaron de un pacto político fallido con la oligarquía a otro con los mismos resultados desastrosos.

Como era de esperar, la oligarquía y la derecha consideraron la marginación de la Asamblea como una victoria y utilizaron el nuevo formato para impulsar su programa aún más agresivamente y exigir, en la práctica, la rendición total en todos los asuntos principales relativos a la agroindustria; la ocupación ilegal de tierras públicas; el separatismo (calificado de autonomía), que incluye el control provincial (departamental)

²⁷ En Arriarán Samuel. *La derrota del neoliberalismo en Bolivia*. Editorial Torres Asociados, 2007

total sobre los ingresos por impuestos y regalías, y un mayor control provincial (departamental) de las políticas sociales y económicas. La propuesta pluripartidista llevó rápidamente a un fin innoble, como la Asamblea Constituyente antes de ella, pero no sin antes reforzar aún más a la derecha, desmoralizar las clases populares y demostrar la quiebra de las políticas de Morales y García Linera de pactos políticos con los partidos oligárquicos. Al carecer incluso de la seguridad física más elemental en Sucre, la Asamblea Constituyente huyó primero a una instalación militar y más tarde a Oruro donde fue protegida por los mineros y aprobó una Constitución contradictoria y ambigua.

La nueva Constitución fue sometida a la aprobación de los votantes en referéndum. Las cláusulas principales fueron una mezcla de cláusulas “centralistas” y cláusulas “autónomas”, que potenciaban el poder federal y fragmentan potencialmente el país en unas 30 a 60 “naciones indias” y en gobiernos regionalistas de derecha.

Declarando al mismo tiempo la intangibilidad de la propiedad privada, la Constitución reivindicaba limitar la propiedad de la tierra a 25,000 acres por persona, incluyendo la posibilidad de un cierto tipo de reforma agraria (la mayoría de la cual sería invalidada mediante el procedimiento de poner la tierra a nombre de los miembros de la familia ampliada.) la constitución reivindicaba la propiedad del Estado de todos los derechos del subsuelo sin por ello denegar a todas las grandes empresas mineras, del gas y del petróleo todas las reservas subterráneas en su cotización según el mercado de valores. La Constitución reflejaba la ideología y las políticas profundamente contradictorias del gobierno de Morales, que proclamaba cambios radicales pero aplicaba un programa liberal.

En la base de estos desastrosos pactos políticos, tácticas y estrategias del gobierno actual, se halla la ideología del capitalismo andino basada en la idea de la protección de la propiedad privada (que incluye la élite de la agroindustria, ese 1% de la población que posee el 80% de las tierras fértiles), de empresas mixtas con multinacionales extranjeras que explotan los grandes recursos naturales, y con campesinos indios de pequeña propiedad basada en la comunidad.

Para sostener el proyecto económico capitalista, Morales necesitaba la colaboración y el apoyo de los partidos de derecha oligárquicos, lo que condujo directamente a la firma de los tristemente famosos y fatales pactos políticos que socavaron totalmente las

actividades y la dinámica de los movimientos sociales. El indigenismo y la retórica de la defensa de las comunidades indias han sido recursos retóricos rituales en boca de ambos líderes y desmentidos en la práctica, como demostraron concretamente sus supuestos socios, con la destrucción de la disidencia en su reducto económico de Santa Cruz.

El segundo componente principal de la ideología de Morales y García Linera era la autonomía política indígena y local. La ideología del indigenismo varía en significado y uso según su exponente y propósito político. En Bolivia hoy ambos líderes hablan de indigenismo con varios significados contradictorios y confusos, en función del momento y lugar políticos. El énfasis principal se pone en los derechos culturales y políticos: reconocimiento de la igualdad legal, respeto de las normas culturales indias y sus prácticas jurídicas y reconocimiento del derecho al autogobierno y la autonomía por parte de las 39 a 60 (dependiendo de las ONG y los antropólogos) naciones indias.

Morales ha puesto de relieve el carácter cultural y democrático de su “revolución”, negando cualquier pretexto para la transformación de la propiedad y las relaciones sociales, la expropiación del capital extranjero o los 25 millones de hectáreas en manos de la clase dominante agroindustrial.

El reconocimiento de varias docenas de “naciones indias” implica la fragmentación total de Bolivia en una cadena de mini estados insostenibles, si se llegase a poner en práctica la ideología del indigenismo. Inútil decir que los líderes no tienen ninguna intención de poner en práctica la “autodeterminación” indígena, un concepto ideológico sin fundamento económico y político prácticos. Sin una redistribución fundamental de la tierra, una reforma agraria profunda que transfiera la tierra de los 100 clanes a 2 millones de indios sin tierra, lo que Morales ha rechazado categóricamente, la población india no tiene ninguna base económica para afirmar su autodeterminación.

Peor aún, el énfasis de la ideología indigenista de Morales en la autonomía local (de departamento y municipal), ha sido aprovechado por la clase oligárquica de derechas que gobierna en seis departamentos (la media luna) como pretexto para poner en marcha un movimiento de secesión, tanto de jure como de facto, para hacerse cargo de la mayor parte de las regiones ricas de minerales y energía de Bolivia. En respuesta, Morales ha retrocedido y reafirmado la supremacía del gobierno central del Estado y su control total sobre los ingresos de exportación, la autoridad civil y el poder legislativo.

La ideología indigenista ha tenido poco o nada de impacto en el aumento de la renta y la resolución de las desigualdades de propiedad, los contratos con las sociedades multinacionales extranjeras, los gastos presupuestarios y los ingresos. Las festividades religiosas indígenas han sido financiadas por el Estado y la ideología indigenista ha dado una cierta legitimidad popular a la clase política, básicamente mestiza, que predomina en el gobierno²⁸.

La inmoralidad del gobierno del MAS y su traición a las esperanzas y aspiraciones de los movimientos sociales revolucionarios y sus sacrificios políticos se evidencia claramente en el abandono total, por parte del gobierno, de la nacionalización de la energía y otros recursos materiales primarios. No se ha nacionalizado ni un solo pozo petrolero ni un gaseoducto a pesar de los chillidos de Morales asegurando que “nacionalización no equivale a expropiación”.

Por supuesto; la continuación de la propiedad y el control extranjeros en la elaboración de las políticas no era expropiación, pero tampoco ha existido una nacionalización en el sentido que todos expertos, economistas, políticos, periodistas y académicos emplean este término.

Morales simplemente aumentó los pagos por privilegios y los impuestos a los niveles de la mayor parte de los países capitalistas occidentales y muy por debajo de porcentajes que se aplican en Próximo Oriente, Asia y partes de África. Peor aún, el ajuste de precios al alza en la venta de gas a Brasil y Argentina estaban aún por debajo de los precios mundiales en un porcentaje de por lo menos un tercio o la mitad. Después de lograr lucrativos y provechosos contratos a largo plazo, Petrobras de Brasil y Repsol de Argentina decidieron hacer nuevas inversiones de gran envergadura para el aprovechamiento de recursos bolivianos. Es decir, que Morales amplió y profundizó la desnacionalización de la economía a un coste enorme para la clase trabajadora y los pobres de la ciudad y el campo, que ven poco o nada de unos ingresos cada vez mayores.

²⁸ Ver Webber, Jeffrey. *De la rebelión a la Reforma en Bolivia: la lucha de clases, la liberación de indígenas, y la política de Evo Morales*. Ed. Kindle, 2011

De acuerdo con sus políticas favorables al capital extranjero, Morales y García Linera firmaron un acuerdo con la multinacional india Jindal para aprovechar una de las tres minas principales de hierro y magnesio de América Latina. La cordillera de Mutún fue desnacionalizada, se privatizó y se liquidó en condiciones sumamente favorables para sus nuevos dueños extranjeros. El acuerdo propuesto de industrializar el mineral de hierro implica el tratamiento mínimo del mineral en lingotes y tendría lugar después de que Jindal recuperase su inversión inicial. Morales y García Linera han firmado contratos con casi todas las multinacionales extractoras oligárquicas y extranjeras existentes en Bolivia. Por otra parte, Bolivia ha incrementado su dependencia del capital extranjero al aceptar la participación de nuevos explotadores foráneos. A principios de 2008, cuarenta y dos empresas de gas y petróleo de propiedad extranjera explotan los campos energéticos bolivianos.

A excepción de un par de operaciones muy marginales, el gobierno boliviano no ha nacionalizado ni una sola mina, pozo petrolero o campo de gas de propiedad extranjera. Pagaron un precio excesivo por dos refinerías propiedad de Petrobras. Y lo que es peor, las condiciones de propiedad extranjera siguen siendo tan desfavorables como siempre. En caso todos los casos el estado boliviano aparece como socio minoritario, con poca influencia sobre las decisiones de inversión, producción y comercialización. En segundo lugar, los dueños extranjeros obtienen préstamos subvencionados del Estado boliviano, con un porcentaje medio del 3%, para financiar gastos corrientes. En cambio, el Estado pide préstamos al 8% al Banco Andino (Corporación Andina de Fomento). Las empresas extranjeras reciben gas a precios subvencionados. El gobierno boliviano no ha hecho cumplir o poner en práctica viejos o nuevos acuerdos y no ha iniciado un solo proyecto industrial de gran envergadura, confirmando con ello la economía de estilo colonial de Bolivia.

La lista de multinacionales extractoras con influencia dominante en la economía boliviana incluye a Petrobras (Brasil), Repsol (España), Transredes (Enron-Shell), Jindal (India), Total (Francia), British Gas, Apex Silver (EE UU), Sumitomo (Japón), Ashmore (Gran Bretaña), British Petroleum y docenas de otras empresas importantes, que siguieron ganando miles de millones de dólares entre 2006 y 2008. En total, 42 multinacionales extranjeras dominan las industrias del gas y el petróleo bolivianos, una de las cifras más altas de todo el mundo.

Hay datos que confirman que el gobierno boliviano ha firmado más contratos de explotación, muy favorables para las empresas, con más corporaciones multinacionales del petróleo, la minería y el gas que cualquier otro país de América Latina. El hecho de que la mayoría de los nuevos contratos impliquen la exportación de las materias primas, significa una carencia de recursos energéticos para desarrollar el consumo interno de Bolivia y generar empleo industrial y comercial.

Después de 6 años en el poder y a pesar de repetidas promesas demagógicas a las comunidades indias y campesinas, Morales ha fracasado totalmente en la ejecución de cualquier tipo sustancial de reforma agraria, y más todavía en lo que se refiere a tierras fértiles, productivas y de fácil acceso a los mercados, de los oligarcas y agro-exportadores más poderosos y más ricos. Al contrario, el régimen, desde el principio, otorgó garantías categóricas de que defendería a los “productores productivos” con independencia del tamaño de sus explotaciones, algunas de ellas de cientos de miles de hectáreas. Los niveles masivos de desposesión de la tierra y de pobreza (70%) continuaron, como en el pasado, entre los electores rurales del gobierno. Morales se explayó sobre “la expropiación de las explotaciones improductivas e ilegales” (tierras públicas arrebatadas y ocupadas por los terratenientes), pero a partir de finales de 2007, se había redistribuido poca tierra.

Según un estudio publicado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), cien familias son propietarias de 25 millones de hectáreas de la tierra más fértil, mientras que dos millones de agricultores y campesinos poseen cinco millones de hectáreas de tierra sobreexplotada. En el departamento clave de Santa Cruz, según el propio Instituto Nacional de la Reforma Agraria (INRA), 15 clanes familiares poseen 500,000 hectáreas de tierras fértiles colindantes con los mercados y centros de transporte.

Los poderosos clanes “de los 100 mayores terratenientes” son los mayores propietarios, accionistas y consejeros de los principales bancos de Bolivia, emisoras de televisión, plantas de embalaje, industrias de procesos alimentarios, supermercados y empresas de comercio exterior.

En el departamento de Beni, 10 familias poseen 534,000 hectáreas. En Pando, 8 familias poseen un millón de hectáreas de tierra fértil. Esta estructura de poder clan-familia

oligárquico se extiende mucho más lejos del reino económico. Los miembros del clan ocupan posiciones importantes en la alta judicatura, administrativa y militar, en los medios de comunicación de masas y en las instituciones civiles.

El régimen de Evo Morales ha garantizado repetidamente la inviolabilidad de la propiedad de la oligarquía, así como su fuerza sobre el crédito público (el 80% del cual va a la élite de la agro-exportación). Con el apoyo económico gubernamental, la oligarquía domina la maquinaria política y la utiliza para intimidar, y frecuentemente atacar, a los partidarios del régimen de Morales con impunidad. Como resultado, la oligarquía ha intensificado su férreo dominio en los cinco estados orientales de Bolivia. Mediante la fuerza, la intimidación y la persuasión, la oligarquía tiene la hegemonía sobre las clases bajas en sus regiones.

En lugar de enfrentarse a la oligarquía, Morales ha pretendido reclutarla. En Pando, ofreció a un importante oligarca, el gobernador Fernández, un cargo en su gobierno. El gobernador Fernández lo rechazó, porque no tenía ningún deseo de tener nada que ver con los “indios”.

Por otra parte, las “políticas económicas estructurales” diseñadas por Morales ampliaron el poder y la riqueza de la oligarquía y del capital extranjero. Las políticas socioeconómicas del régimen fracasaron en elevar el nivel de vida. En su campaña electoral de 2005, Morales prometió duplicar el salario mínimo y aumentar sustancialmente los sueldos de los obreros, los maestros y los trabajadores sanitarios.

Dado el masivo aumento de la renta pública debido a los extraordinarios precios del mercado mundial para las exportaciones bolivianas de energía y metales, el régimen estaba en una buena posición para financiar aumentos sustanciales para los mal pagados empleados públicos y los trabajadores del sector privado. Nada de esto sucedió. El salario mínimo para 2008 aumentó un 10% - de 70 a 76 dólares al mes. Con la actual tasa de inflación del 11%, el aumento real fue de 1 dólar al mes, con mucho, el salario mínimo más bajo de América Latina, en el momento de mayor acumulación de reservas extranjeras (5,000 millones de dólares bajo las bóvedas del Banco Central) en Bolivia.

Aún peor, a los maestros públicos y trabajadores se les concedió un incremento salarial del 6% - en realidad una disminución si tenemos en cuenta la inflación-, en un momento

en el que la oligarquía del agro-negocio, la energía de titularidad extranjera y las compañías petroleras cosechaban grandes beneficios del registro.

El régimen de centro-izquierda de Morales ha tenido un severo efecto negativo en la organización y actividad de los movimientos sociales. Ha fortalecido y aumentado el poder institucional de los partidos de derechas y ha atrincherado al poderoso capital extranjero en todos los sectores estratégicos de la economía. Las políticas centrales, las políticas de rentas de los anteriores y desacreditados regímenes permanecen intactas de mejora, pobremente dotados, han tenido poco impacto en los niveles de vida de lo indios, obreros y empleados públicos.

La política fiscal ortodoxa del FMI de Morales y su manipulación de los símbolos indigenistas están aportando poco a los sectores crecientes de la clase obrera, a los mal pagados empleados públicos (maestros, trabajadores sanitarios), a los pequeños y medianos empresarios del transporte y la minería, estudiantes y profesores universitarios, gobiernos municipales y trabajadores públicos. Los paros laborales, las huelgas, barricadas y protestas cívicas se han multiplicado por el declive de los salarios reales entre los maestros de la escuela pública, el personal hospitalario, médicos, enfermeras, camioneros, cooperativas de mineros y otros. Morales respondió a las huelgas de los empleados públicos con reducciones en los sueldos, represión contra los mineros huelguistas de Oruro y con decretos ejecutivos.

El doble discurso de Morales y García Linera ha conducido a agrias confrontaciones entre sus partidarios originarios. Por ejemplo, persiguiendo el voto de los pensionistas, Morales aumentó las pagas y rebajó la edad de jubilación; una medida loable. Sin embargo, en lugar de utilizar el excedente de las reservas externas, Morales transfirió el 30% de los recursos destinados a los gobiernos municipales y estatales a las universidades, con un impuesto de hidrocarburos para financiar los costos del aumento a pensiones, que provocó protestas cívicas masivas.

Aún peor, el ministro de Minas de Morales, que captó el apoyo de las cooperativas de mineros (empresas pequeñas y medianas) decidió cooperativizar una gran mina sindical, en detrimento de la clase trabajadora minera. Tuvo lugar una confrontación armada y murieron más de dos docenas de personas. Como resultado, Morales nacionalizó las minas, pacificó a los mineros y expropió las cooperativas mineras. Morales ha adoptado la

táctica de amenizar a los trabajadores públicos en huelga con represalias de sus leales indios campesinos que componen el sector más bajo de su máquina de patrocinio electoral.

A pesar de su abrazo a las políticas fiscales del FMI, la expansión de la explotación privada extranjera de las materias primas de Bolivia y sus subsidios al agro-negocio, los precios al alza de las exportaciones agrarias, energéticas y de metales, han permitido al régimen mantener su máquina de patrocinio de masas y subvenciones a líderes indios “populares” y líderes sindicales. La acción de la clase independiente es esporádica; la derecha controla gran parte de la acción cívica y en la izquierda no hay ninguna alternativa política en el horizonte, sobre todo a medida que se profundiza la confrontación entre Morales y la oligarquía política de derecha.

3.4 MORALES Y LAS AUTONOMÍAS REGIONALES²⁹

Más allá de la idea que asegura que el presidente Evo Morales llegó a la presidencia de Bolivia gracias al apoyo de la población mayoritariamente indígena de ese país quienes pudieron advertir su aparición en el escenario político, como el advenimiento de un héroe mesiánico (probablemente la representación moderna del Inca Pachacutí), es importante tener en cuenta la dinámica política que antecedió a la elección de Morales y que se instaura en el país andino a finales del primer quinquenio de los años noventa (1994-1995) específicamente durante la primera administración, del entonces presidente electo Gonzalo Sánchez, quien liderando un mandato de carácter innovador y verdaderamente “revolucionario”, impulsó una política de descentralización radical que conllevó por primera vez en Bolivia a una verdadera reforma de carácter administrativo producto de los constantes debates y discusiones sostenidos en el ámbito local.

Dicha descentralización propuesta tanto en la administración como en la designación de recursos municipales impulsó la creación de trescientos veinte municipios (320) al interior

²⁹ Ver Webber, Jeffrey. *De la rebelión a la Reforma en Bolivia: la lucha de clases, la liberación de indígenas, y la política de Evo Morales*. Ed. Kindle, 2011

del país; política que a su vez generó un verdadero impacto en el devenir histórico boliviano, puesto que prepararía la atmósfera posterior para que fuese plausible y tolerable el lanzamiento al ruedo político de indígenas.

En Bolivia, antes de la década de los noventa, era imposible pensar que un indígena pudiera llegar a ser alcalde o concejal. Era común que en el ámbito municipal tomaran control y gobernaran los grupos de poder local solo hasta después de la reforma que impulsó la descentralización, empezaron a emerger indígenas en cargos públicos municipales. Este aspecto incidiría a posteriori, para romper con el tabú de que los indígenas no eran capaces de gobernar y ayudara a explicar el porqué se dio el fenómeno Evo Morales en ese país.

Entendiendo el contexto histórico y político boliviano fácilmente se comprende la razón de la designación de Morales no “rasgó las vestiduras” de los tradicionales actores políticos bolivianos quienes poco a poco y con el paso del tiempo se habían acostumbrado a presenciar indígenas en el escenario administrativo local, admitiendo con cierta naturalidad el acceso al poder de nuevos actores políticos. Básicamente el cuestionamiento que se dio fue el siguiente; si en el contexto provincial votar por un indígena había dado buenos resultados, por qué no hacerlo en el ámbito nacional donde era necesario renovar el cuadro político tradicional.

Es indiscutible que la puesta en escena de nuevos contenidos y tópicos políticos en el contexto del poder boliviano por parte de Evo Morales contribuiría notoriamente a la hora de que éste fuera secundado por el pueblo boliviano; máxime cuando su gobierno se jugaba la puesta de una constituyente planteada inicialmente por los movimientos indígenas desde los años 1992-93, época en la cual se realizaron las primeras grandes marchas desde diferentes lugares de Bolivia hacia la capital, exigiéndose la conformación de una Asamblea Nacional Constituyente.

Es importante tener en cuenta el alcance que la constituyente boliviana podría tener en términos temáticos. Para dar comienzo al análisis de este aspecto, es importante registrar que en Bolivia se había votado una Asamblea Nacional Constituyente donde la fuerza de Evo Morales había logrado una mayoría aunque no lo realmente suficiente para controlar en general el proceso. Al respecto el presidente Morales había afirmado que establecería unos acuerdos para sacar adelante una mayoría solvente.

Una segunda línea tendría que ver con el tema del referéndum autonómico; tema en donde se empezaba a denotar una aparente contradicción en el sentido de que este tópico (el de la autonomía territorial), siempre había sido una demanda tradicional en este país andino como en los demás países latinoamericanos; sin embargo en Bolivia la descentralización no había avanzado a nivel regional.

Esta situación de limitado avance en el tema de descentralización regional, ha sido lo que ha generado una fuerte reacción en dicho país, puesto que en términos de una visión geopolítica muy amplia, hoy Bolivia se debate en dos claros polos de desarrollo; el polo tradicional ligado a la Paz en la zona andina y el polo de Santa Cruz que se articula aún más en el ámbito internacional que en el nacional, con naciones como Brasil y Argentina, lo que le ha permitido el desarrollo de grandes y prometedoras infraestructuras en esta región de lógica a la integración y al MERCOSUR. Esta polarización de la nación “en dos Bolivias”: la andina tradicional y la de oriente ha conllevado a que importantes fuerzas políticas de distinta orientación (empresarios, movimientos indígenas, campesinos, sindicalistas, etc.) reclamen mayor autonomía y autodeterminación para sus regiones y sus comunidades.

No obstante la verdadera paradoja consiste en que el gobierno de Evo Morales y el posicionamiento de buena parte de los movimientos sociales que tomaron parte en esta coyuntura electoral manifestaban estar en contra de las autonomías por considerar que este tema debía tratarse como un asunto que hacía parte del proceso constitucional nacional y no del devenir político regional. Esta situación tiende a complicarse aún más, cuando en Bolivia existe una clara tendencia a establecer el principio autonómico sobre la idea de que hay regiones que son propietarias de los recursos; tendencia que es leída bajo la óptica del gobierno y de otras fuerzas políticas como disgregadora y que imposibilitaría el ascenso y propiedad de los recursos naturales por parte de toda la nación.

3.5 EL NUEVO ESTADO PLURINACIONAL³⁰.

El gobierno de Evo Morales rebautizó al Estado boliviano como “Estado Plurinacional”³¹, pero solo el nombre ha sufrido el “proceso de cambio”. Una buena parte de la dirigencia indígena fue cooptada por el Movimiento Al Socialismo (MAS) y se incorporó a la administración del Estado desde puestos en la Asamblea Plurinacional (diputaciones) y el poder Ejecutivo, una vez más podemos decir que algunos de los “funcionarios” han cambiado de rostro pero no de sustancia.

Lo cierto es que el tiempo pasa, las demandas indígenas son evadidas por el gobierno y los pueblos indígenas (al margen de sus dirigentes) comienzan a reclamar un verdadero cambio en su vida.

Los pueblos indígenas exigen el cumplimiento de la promesa hecha por el gobierno de Evo Morales; derechos democráticos y colectivos, acceso real al territorio, posesión del territorio al margen de la delimitación estatal, administración de sus recursos naturales, elección de sus propias autoridades mediante sus costumbres. Las demandas interpelan al supuesto “Estado de los indígenas” y cuestionan al “Presidente indígena”.

Lo interesante es que el gobierno del MAS utilizó esas promesas para cooptar dirigentes y para garantizarse el apoyo electoral de las grandes masas campesino-indígenas, en el país. Los jefes del MAS nunca les aclararon, como ahora lo hacen a viva voz que solo tendrían derecho a un territorio cercenado hace más de dos siglos por el viejo Estado.

Por eso es que las demandas políticas de la Confederación de Pueblos Indígenas de Bolivia (CIDOB), de autonomía plena, derecho a la consulta, reversión de las grandes

³⁰ Ver Albó, Xavier y Carlos Romero. *Autonomías indígenas en la realidad boliviana y su nueva constitución*. La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2009 y Albó, Xavier y Franz Barrios. *Por una Bolivia plurinacional e intercultural con autonomías*. La Paz, Serie Cuadernos de Futuro, PNUD, 2007

³¹ Artículo 5: Son idiomas oficiales del Estado el castellano y todos los idiomas de las naciones y pueblos indígena originario campesinos, que son el aimara, araona, baure, bésiro, canichana, cavineño, cayubaba, chácobo, chimán, ese ejja, guaraní, guarasu'we, guarayu, itonama, leco, machajuyai-kallawaya, machineri, maropa, mojeño-trinitario, mojeño-ignaciano, moré, mosetén, movima, pacawara, puquina, quechua, sirionó, tacana, tapiete, toromona, uru-chipaya, weenhayek, yaminawa, yuki, yuracaré y zamuco.

concesiones, más escaños indígenas, entre otras, no se ven resueltas ni merecen un interés sincero por parte del gobierno.

Evo Morales es un excelente administrador de los intereses de las clases dominantes, si no véase qué pasa con el derecho a la consulta indígena (sobre proyectos de inversión y explotación extranjera en su territorio), aprobada en la Constitución Política de Estado. Los masistas han ido desde el discurso de respetar la decisión de los pueblos, pasando por el planteamiento de que la consulta es un estorbo para el desarrollo del país, hasta que sólo es una consulta y nada más (o sea, que no es vinculante). Allí donde hubo consultas se ha engañado a las poblaciones.

Los intereses del gobierno, respecto de los territorios de tierras bajas, están ligados a sus compromisos con grandes proyectos capitalistas. Por eso es evidente que el gobierno no se va a atar las manos, dando poder a los sectores populares que viven en áreas de interés.

La reacción lógica de los pueblos es la marcha desde el oriente, más por una presión acumulada de las bases que ha obligado, en cierta manera, a los dirigentes a llevarla adelante.

El gobierno ha reaccionado ante los movimientos indígenas contraponiendo a los sectores que protestan, el enfrentar masa contra masa ha sido una práctica constante y eficaz de ese gobierno. Dividir a los sindicatos, cooptar sus dirigentes, aislar a los opositores, crear organizaciones paralelas, se observa desde el primer momento de ascenso de Evo Morales.

Entonces volvemos a la contradicción entre el viejo Estado de la clase dominante y los sectores populares, una contradicción que se revela entre el viejo Estado y los pueblos indígenas, entre los que detentan el poder y el pueblo, entre los sectores dominantes y los explotados. Esa es una contradicción objetiva y real, que estuvo en calma por un tiempo, pero vuelve a agudizarse porque el “proceso de cambio” sólo se ve en el papel y no se traduce en una mejora sustancial, en la satisfacción de las demandas de los diversos sectores del movimiento popular.

CONCLUSIÓN

En octubre del 2003 se abrió una etapa revolucionaria, caracterizada por la “crisis general” a todos los niveles de la formación social, pero cuyo elemento más dinámico era la “crisis de la hegemonía burguesa” (es decir, una crisis de la autoridad estatal y de las mediaciones en las que ésta se apoyaba, como los partidos políticos) que se hizo evidente con el derrumbe del régimen de la “democracia pactada” y sus partidos (MNR, ADN, MIR, UCS, entre otros).

La irrupción del movimiento de masas se tradujo en un vuelco decisivo, con grandes acciones de carácter históricamente independiente, como el levantamiento insurreccional con epicentro en El Alto que derribó al gobierno de Sánchez de Losada. De esta manera, el gran ascenso de carácter predominantemente popular, campesino e indígena que se venía manifestando desde la “guerra del agua” del 2000, alcanzó su punto culminante.³²

Carlos Mesa, representante del ala conciliadora del campo conservador, asumió con el objetivo de ganar tiempo, preservar las instituciones en crisis y buscar una salida política, y para ello contó con el firme sostén político del MAS y otros sectores. Sin embargo, Mesa no logró resolver estos problemas y se fue debilitando.

El adelantamiento de elecciones para diciembre de 2005 y la aceptación de que llegara al gobierno Evo Morales con su programa de reformas de tipo democrático formal a través de una Asamblea Constituyente, fueron el precio a pagar para sacar a las masas de las calles y caminos.

El breve gobierno de Rodríguez Veltzé y la salida electoral señalan un punto de inflexión que dividió aguas: marcan una corta fase de transición entre la fase de los levantamientos espontáneos de “todo el pueblo” contra los ataques del gobierno neoliberal en turno, a una fase de experiencia con el gobierno reformista del MAS y sus promesas de cambios democráticos a través de la Constituyente.

Considero que es una coyuntura de giro a la derecha donde priman las tendencias reaccionarias aunque en medio de enormes contradicciones. Mientras el gobierno hace mayores concesiones a la derecha, todos los actores políticos buscan en medio de apelaciones a la “unidad nacional”, tortuosas negociaciones y constantes forcejeos, cómo

³² Ver Arnold, Denise, Rossana Barragán y Carmen Soliz. *Discursos, sujetos e identidades. En Procesos en la construcción de las identidades políticas actuales en la región Altiplano de Bolivia*. La Paz, Fundación UNIR, 2006

configurar un nuevo régimen político-estatal y consagrarlo en la Constituyente, intentando dar un salto de estabilización política del país.

Las condiciones internacionales y latinoamericanas del último período han sido un factor estabilizador aunque no exento de contradicciones para el proceso político de Bolivia. Sin embargo, las contradicciones de la situación mundial que hoy se concentran en la economía norteamericana y los “temblores” de los mercados financieros, podrían impactar duramente en las economías más débiles e inestables, como Bolivia.

La actual situación internacional se caracteriza por la acumulación de enormes contradicciones y tensiones. A nivel del orden de Estados, se manifiestan en la impotencia de Estados Unidos para reafirmar su hegemonía (el factor hoy más dinámico en la situación internacional), como se ve en el empantanamiento en Irak, y las fricciones y rivalidades con otras potencias como Rusia, China o sus aliados europeos.

La caída de las bolsas a nivel internacional-con epicentro en Estados Unidos- puede estar anticipando la llegada de tiempos difíciles y el agotamiento del ciclo de crecimiento de la economía mundial de los últimos años. En este marco, aunque es posible que la próxima crisis económica comience más bien en los centros imperialistas, las perspectivas de las economías más débiles, como Bolivia, son inciertas, dada su extrema dependencia del mercado externo.

En tanto en la coyuntura regional en América Latina predomina la contención de los procesos de masas y las crisis políticas que pusieron a América del Sur en la avanzada durante el primer lustro del siglo. La bonanza económica motorizada por las exportaciones de materias primas y *commodities* y cierta recomposición de los mercados internos, contribuyó a amortiguar temporalmente las contradicciones y a darle mayor estabilidad a los gobiernos “progresistas” (como Brasil, Argentina, etc.).

Al mismo tiempo, hay cierta “descompresión” en las relaciones de los países del área con EE.UU. (que, concentrado en sus problemas en Medio Oriente y con Europa, Rusia y China, no desea abrirse nuevos frentes en la región), aunque en el marco de un permanente regateo de los distintos Estados del área con el imperialismo y entre sí.

Bolivia sigue siendo un “eslabón débil en el corazón de Sudamérica”. Esos diversos elementos se expresan de manera particular en Bolivia, que es un foco de inestabilidad política y lucha de clases latente, un proveedor estratégico de gas para el Cono Sur (que atraviesa una crisis energética severa), y un escenario de las disputas geopolíticas, lo que

hace que se concentren fuertes presiones económicas, diplomáticas y para garantizar la contención y estabilización política.

Estados Unidos mantiene una línea de presión cautelosa hacia Brasil y Argentina, comprometidos con el orden regional y que se esfuerzan por influir según sus propios intereses y alianzas (por ejemplo, Petrobras) presionando para moderar el gobierno de Evo y sus iniciativas (Asamblea Constituyente, negociaciones con las petroleras, etc.). Por su parte Chávez trata de estrechar su relación con Bolivia y otros países para fortalecer su estrategia “bolivariana” de regateo imperialismo.

Si bien se mantienen los marcos generales heredados del neoliberalismo (privatización de los servicios públicos, apertura de la economía, dependencia de la inversión extranjera, vuelco exportador, superexplotación obrera, etc.) hay un curso “neodesarrollista”, impulsado desde el gobierno, que intenta devolver algunas funciones regulatorias al Estado, recuperar una parte de la renta entregada a los monopolios y reconstituir un sector “capitalista de Estado”, subordinado a la colaboración con el capital extranjero y nacional para promover la acumulación nacional y ampliar el mercado interno.

Esto abre un debate estratégico en la burguesía, entre aferrarse al marco neoliberal tal cual era, o aprovechar (y cómo) los vientos neodesarrollistas que soplan en Latinoamérica. Hay sectores ligados a la penetración del capital extranjero y el neoliberalismo de los 90, que condenan como “rentista” esta política y rechazan que el Estado derive recursos a las capas de la baja burguesía y al “gasto social”; si bien la mayoría de la burguesía vio con buenos ojos que las petroleras dejen una porción de la renta en el erario nacional y apoya la política de bajos salarios y no tocar las condiciones laborales que les garantiza el gobierno.

Esta situación alimenta las disputas burguesas, como la presión de las transnacionales y las camarillas ligadas a ellas para defender sus posiciones y ganancias que ejercen en la negociación con el Estado; y la puja entre las camarillas regionales por el reparto de la renta captada a través de impuestos y regalías, uno de los ejes de la discusión por las autonomías departamentales.

A largo plazo, el programa económico del gobierno es demasiado mezquino y desarticulado para esperar un éxito que no tuvo el “capitalismo de Estado” pos 52 cuando concentraba un 70% de la producción y las exportaciones y contaba con condiciones generales e internacionales más favorables. La atrasada economía boliviana sigue estando completamente subordinada al mercado mundial, al rol de las transnacionales y a

los mecanismos de la expoliación imperialista y depende casi completamente de la coyuntura de precios a nivel internacional para un puñado de materias primas, si bien los acuerdos de venta de gas son a largo plazo (lo que puede amortiguar oscilaciones bruscas).

El gobierno del MAS y el conjunto de la clase dominante buscan un “gran acuerdo nacional” para estabilizar la situación política, consensuar el “modelo económico” y reconstruir el régimen político-estatal.

Se han ido tejiendo importantes bases de ese gran acuerdo y ahora “hay más régimen” para procesar las diferencias y decisiones políticas de importancia estatal, lo que se expresa en los pactos parlamentarios puntuales entre el MAS y Podemos (Ley convocatoria a la constituyente, votación de los contratos petroleros, cambios en el poder judicial, etc.) y también, en la aceptación de las autonomías departamentales.

Pero además, las tendencias recurrentes a la crisis política hunden sus raíces más profundas en la “crisis general” que emergió con el agotamiento del “modelo neoliberal” y llevó en el 2003 a la apertura de la etapa revolucionaria. El hundimiento del régimen de la “democracia pactada” y sus partidos, bajo el impacto de grandes embates de masas abrió una profunda “crisis orgánica de la hegemonía burguesa”, es decir, una situación donde la clase dominante no puede ejercer de manera normal la autoridad estatal. Pese al “desvío” y la “contención” que garantiza el MAS con la canalización de las expectativas de las masas hacia el “proceso constituyente”, esa crisis estructural no se ha cerrado hasta ahora. Esto se manifiesta en varios niveles:

- a) La burguesía no puede gobernar hoy en su propio nombre, como se ve en la necesidad de confiar la gestión del Estado al gobierno frentepopulista de Evo Morales, pese a que no lo considera “su gobierno”.
- b) La clase dominante está dividida, como muestran las pugnas regionales. El bloque más poderoso del capital- un “*stablishment*” superior, conformado por un puñado de grandes empresas y bancos y camarillas ligadas a las “capitalizadas” negocia con el gobierno sin comprometerse directamente en las demandas regionales. La burguesía agroindustrial cruceña expresa con las bandera del autonomismo departamental la defensa de sus intereses locales (el rechazo a cualquier veleidad reformista del gobierno central, la propiedad de la tierra, el control de una cuota mayor de la renta gasífera y el poder estatal), junto a sus aliados menores de la “media luna”. La burguesía de La Paz, comercial, industrial y minera, defiende la

estructura tradicional del Estado unitario, que simbolizó su predominio durante todo el siglo XX, condicionada políticamente por la combatividad de las masas del Altiplano, mantiene una virtual “alianza estratégica” con el gobierno. Otros núcleos regionales menores tratan de lograr ventajas, como es el caso de la élite chuquisaqueña que levanta la bandera de la “capitalidad plena”, postulándose como “el sur” capaz de terciar entre el Oriente y el Occidente.

- c) Hay una “crisis de representación política” de la burguesía, tras el derrumbe de los viejos partidos neoliberales, como muestran la débil constitución PODEMOS y otras fuerzas menores, y la necesidad de recurrir al protagonismo de los Comités Cívicos para representar los intereses de sus fracciones regionales.

Populistas y conservadores discuten los términos del gran acuerdo. La crisis de conjunto del régimen político y social no puede durar indefinidamente. De hecho los avances en la recomposición del régimen tienden a superarla. Pero dos grandes polos forcejean por los términos en que se definirá ese gran acuerdo. El polo populista-progresista hegemonizado por el MAS defiende desde el poder y apoyándose en su amplia base social la necesidad de adecuar las regulaciones económicas al programa neodesarrollista, fortalecer el rol del Estado y hacer las reformas políticas necesarias, incluyendo aquellas concesiones que permitan “incluir” al movimiento campesino e indígena, como precio para desmontar el ascenso de masas y cerrar la etapa revolucionaria. El “frente único” conservador trata de limitar el mínimo cualquier cambio y desconfía del MAS, sobre todo, de las masas que están detrás del mismo. Y aunque ha logrado importantes avances, poniéndole fuertes límites a los proyectos del gobierno, y está envalentonado por las enormes concesiones, no supera sus diferencias internas y debilidades estructurales.

Con el cambio de gabinete, el gobierno de Evo Morales dio un salto en su “moderación”, al servicio de tejer ese gran acuerdo nacional. El MAS se mueve hacia la “centro-izquierda”, haciendo crecientes concesiones políticas a las fuerzas conservadoras y al empresariado, aunque trata de “mantener las manos libres” en la aplicación de sus planes, esto es, de no atarse formalmente a las exigencias de la oposición. De hecho, se resigna a buscar un punto de equilibrio que permita lograr compromisos y asentarse como un gobierno “aceptable” para la clase dominante en su conjunto.

Aunque este curso no liquida el carácter frentepopulista del gobierno y su relación con las masas, en particular con el movimiento campesino e indígena, erosiona esos rasgos, reduce el tono de los gestos y discursos populistas y rebaja aún más las mediadas de su

programa. Si se han disipado las ilusiones de los que esperaban que avanzara hacia un “nacionalismo revolucionario” (es decir, a mayores fricciones con el capital extranjero) las que marcan el paso son las fortalecidas tendencias “centroizquierdistas” teñidas de indigenismo “*light*”.

Este movimiento se expresa en la marcha de los planes gubernamentales, que también se “moderan”, tanteando pragmáticamente un equilibrio para los compromisos en la economía (donde renuncia a sus primeros aprestos seminacionalistas), en las reformas del Estado (aceptando las autonomías departamentales y limitando sus propuestas en la Constituyente a lo “aceptable” por la burguesía), y en la conducción política (estableciendo negociaciones y pactos con la derecha mientras que la retórica de la “revolución democrático-cultural, descolonizadora” es cada vez más intrascendente).

Finalmente, la política exterior refleja una marcada tendencia hacia metas tales como el desarrollo social, la lucha contra la pobreza, la modernización institucional, la captación de cooperación externa e inversiones extranjeras y el combate al narcotráfico.

En el campo de la integración comercial, el país busca desempeñar un rol especial en los esfuerzos para la conformación de un espacio integrado entre la Comunidad Andina y el Mercosur. En el área de la integración energética, el país aspira convertirse en el centro de distribución e integración energética en América del Sur. Por último, en el área de la integración física, se ejecutan acciones que se orientan al desempeño de un papel significativo en la unión de los Océanos Pacífico y Atlántico, mediante la planificación de los corredores de exportación.

La política exterior de Bolivia tiene un gran componente económico, ya que ha tenido una participación más activa en la Organización de los Estados Americanos (OEA), el Grupo de Río y el Mercosur, habiendo firmado con éste un acuerdo de asociación en 1996. Bolivia promueve sus políticas de desarrollo sostenible y en pro de la habilitación del pueblo indígena.

FUENTES DE CONSULTA

Albó, Xavier y Carlos Romero. *Autonomías indígenas en la realidad boliviana y su nueva constitución*. La Paz, Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia, 2009

Albó, Xavier y Franz Barrios. *Por una Bolivia plurinacional e intercultural con autonomías*. La Paz, Serie Cuadernos de Futuro, PNUD, 2007

Arnold, Denise, Rossana Barragán y Carmen Soliz. *Discursos, sujetos e identidades. En Procesos en la construcción de las identidades políticas actuales en la región Altiplano de Bolivia*. La Paz, Fundación UNIR, 2006

Arriarán Samuel. *La derrota del neoliberalismo en Bolivia*. Editorial Torres Asociados, 2007

Barrios Suvelza, Franz. *Reflexiones sobre algunos aspectos estructurales*, en IDEA Internacional y Vicepresidencia del Estado Plurinacional de Bolivia. *Miradas a la Constitución Política del Estado*. La Paz, 2010

Böhrt, Carlos. *Introducción al nuevo sistema constitucional boliviano*. Miradas. Nuevo texto constitucional. La Paz, Idea Internacional, 2010

Crabtree John, Gray Molina George y Whitehead Lawrence (Eds). *Tensiones Irresueltas: Bolivia, pasado y presente*. La Paz, PNUD y Plural Editores, 2009

Canavire, Gustavo y Mirna Mariscal Mirna. *Políticas macroeconómicas, choques externos y protección social en Bolivia*. La Paz, UDAPE, CEPAL, UN(DESA).2010

Chomsky, Noam. *Hegemonía o supervivencia. La estrategia imperialista de EEUU*. Barcelona, Ediciones B, 2005

_____ *El nuevo Orden mundial (y el viejo)*. Barcelona, Crítica, 2002

_____ *Juicio a las multinacionales: inversión extranjera e imperialismo*. Editorial Popular, 2007

_____ *El sistema en crisis: dinámica del capitalismo de libre mercado.* (Junto con Henry Veltmeyer). Editorial Popular, 2004

_____ *¿A dónde vas Brasil? : La dinámica social del MST. Imperio y trabajo.* (Junto con Henry Veltmeyer). Argitaletxe Hiru, 2003

_____ *El nuevo orden criminal.* Libros del Zorzal, 2003

_____ *El imperialismo en el siglo XXI: la globalización desenmascarada.* (Junto con Henry Veltmeyer). Editorial Popular, 2002

_____ *Las estrategias del imperio: los EEUU y América Latina.* Argitaletxe Hiru, 2000

_____ *La izquierda contraataca, conflicto de clases en América Latina en la era del Neoliberalismo.* Ediciones Akal, 2000

Crespo Rodas, Alberto *Liberalismo y modernidad en los bolivianos en el tiempo.* La Paz, Cuadernos de historia, La Razón, 1993

Dang, Benjamin. *El precio del fuego: Guerras por los recursos y los movimientos sociales en Bolivia.* EUA, 2007

De Mesa, José et al. *Historia de Bolivia.* La Paz: Gisbert, 2003

Del Granado, Hugo et al, *Generación, distribución y uso del excedente de hidrocarburos en Bolivia.* Fundación PIEB, 2010

Gordillo, José Miguel, Alberto Rivera Pizarro y Ana Evi Sulcata *Pitaj Kaypi Kamachiq. Las estructuras de poder en Cochabamba, 1940-2006.* La Paz, CESU-UMSS, DIC y T-UMSS, Fundación PIEB, 2007

Gray Molina, George, Ernesto Yáñez, Lucía Casanovas, Patricia Espinoza y Natasha Loayza. *“Estratificación, movilidad social y etnicidad en Bolivia”.* En *Estratificación y movilidad en América. Transformaciones estructurales de un cuarto de siglo*, Rolando Franco, Arturo León y Raúl Atria, Santiago, LOM Ediciones, 2008

Klein, Herbert S. *Historia de Bolivia.* La Paz: Juventud, 2007

Mercado, Alejandro, et al. *Movilidad social la clave del desarrollo*. La Paz, Fundación PIEB, 2007

Mier Hoffman, Jorge. *La República de Bolivia* en www.simon-bolivar.org/bolivar/repub_bolivia.html (consultado el 23 de julio de 2011)

Ministerio de la Presidencia. *Evo Morales Ayma. Logros de gestión de gobierno*. La Paz, Estado Plurinacional de Bolivia, 2009

Ministerio de Planificación del Desarrollo. *Plan Nacional de Desarrollo: Bolivia digna, soberana, productiva y democrática para vivir bien*. Estado Plurinacional de Bolivia, 2006

Moldiz, Hugo. *Bolivia en los tiempos de Evo. Claves para entender el proceso boliviano*. Colección Contexto Latinoamericana, 2009.

Montenegro, Carlos. *Nacionalismo y Coloniaje*. La Paz, Editorial Juventud, 1943

Montes de Oca, Ismael. *Sistemas de riego y agricultura de Bolivia*. La Paz, Bolivia, Edición Hisbol, 1992.

Ocampo, Milenka. *Estimación del Índice de Nivel socioeconómico 1976 – 2001*. La Paz, Documento de trabajo, PNUD, 2007

Peña Claros, Claudia y Boschetti, Alejandra. *Desafiar el mito cambia - colla. Interculturalidad, poder y resistencia en el Oriente boliviano*. La Paz, Fundación UNIR Bolivia, 2008

Peña M., Lourdes, et al. *Interculturalidad entre Chapacos, Quechuas, Aymaras y Cambas en Tarija*. La Paz, Fundación PIEB, 2003

Petras, James. *Imperio con imperialismo: La dinámica globalizante del capitalismo neoliberal*. (Junto con Henry Veltmeyer). Siglo XXI, 2007

Portes, Alejandro y Nelly Hoffman. *Las estructuras de clase en América Latina: composición durante la época neoliberal*. Santiago de Chile, Serie Políticas Sociales No. 68 CEPAL, 2003

Rivera, Silvia. *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y quechua. 1900-1980*. La Paz, Hisbol, 1986

Rojas Ortuste, Gonzalo. *Cultura política de las élites en Bolivia. 1982-2005*. La Paz, Fundación Friedrich Ebert y Centro de Investigación y Promoción del Campesinado (CIPCA), 2009

Sánchez, Walter, et al. *Narrativas y políticas de la identidad en los valles de Cochabamba, Chuquisaca y Tarija*, La Paz, Fundación UNIR, 2008

Salinas Mariaca, Ramón. *Las constituciones de Bolivia*. La Paz, Editorial Don Bosco, 1989

Soliz, Lorenzo y Silvia Aguilar. *Producción y economía campesino-indígena. Experiencias en seis ecoregiones de Bolivia 2001-2003* Cuaderno de Investigación No. 62, La Paz, CIPCA, 2005

Soruco, Ximena, Wilfredo Plata y Gustavo Medeiros. *Los barones del Oriente. El poder en Santa Cruz ayer y hoy*. Santa Cruz, Fundación Tierra, 2008

Suárez, Hugo José. *Nuevos actores sociales: los indígenas en el Beni*. La Paz, Cuaderno de Futuro 16, Informe de Desarrollo Humano, PNUD, 2002

Thiele, Rainer. *El impacto social del ajuste estructural en Bolivia*. La Paz, Instituto de Investigaciones Socio Económicas – KIEL Institute of World Economics, 2001

Toranzo, Carlos y Mario Arrieta. *Nueva Derecha y Desproletarización en Bolivia*. La Paz, UNITAS-ILDIS, 1989

Urioste, Miguel y Cristóbal Kay. *Bolivia. La Reforma Agraria inconclusa: alivio a la pobreza sin desarrollo rural*. La Paz, Fundación Tierra, 2005 en www.ftierra.org

Saavedra Weise, Agustín. *Bolivia. Contexto Internacional* La Paz, 2010

_____ *Bolivia y el mundo*. La Paz, 2009.

Wallerstein, Immanuel, *The Modern World-System IV: Centrist Liberalism Triumphant, 1789-1914*, California, University of California Press, 2011

_____ *Geopolítica y geocultura: ensayos sobre el moderno sistema mundial.* Barcelona: Kairos, 2007

_____ *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción.* Madrid: Siglo XXI Editores, 2006

_____ *La crisis estructural del capitalismo.* México: Editorial Contrahistorias, 2005

_____ *La decadencia del poder estadounidense. Estados Unidos en un mundo caótico.* Santiago de Chile. Lom Ediciones, 2005

_____ *Estados Unidos confronta al mundo.* Madrid: Siglo XXI Editores, 2005

_____ *Conocer el mundo, saber el mundo. El fin de lo aprendido.* Madrid: Siglo XXI Editores, 2001

_____ *El moderno sistema mundial III. La segunda era de gran expansión de la economía-mundo capitalista, 1730-1850.* México, Siglo XXI Editores, 1998

_____ *El futuro de la civilización capitalista.* Barcelona: Icaria, 1997

_____ *Después del liberalismo.* Madrid: UNAM: Siglo XXI Editores: IIS-UNAM, 1996

_____ *El capitalismo histórico.* México, Siglo XXI Editores, 1988

_____ *El moderno sistema mundial II. El mercantilismo y la consolidación de la economía-mundo europea, 1600-1750.* México, Siglo XXI Editores, 1984

_____ *El moderno sistema mundial. La agricultura capitalista y los orígenes de la economía-mundo europea en el siglo XVI.* Madrid: Siglo XXI Editores, 1979

Webber, Jeffrey. *De la rebelión a la Reforma en Bolivia: la lucha de clases, la liberación de indígenas, y la política de Evo Morales.* Ed. Kindle, 2011

CIBERGRAFÍA

Constitución Política de la República Plurinacional de Bolivia en www.lacontituyente.org/files/Libros/nuevacpebolivia.pdf?download

“Bolivia-AccessotheSea” en www.oas.org/columbus/Bolivia.asp

Econoticias en www.rebellion.org/noticia.php?id=25141

IBCE (15 de agosto de 2009). “BOLIVIA: EXPORTACIONES AL MUNDO SEGÚN PAÍSES DE DESTINO”. en www.ibce.org.bo/información-mercados/Bolivia-Exp.%20segun%20pais,%20vol%20y%20val,%20%2008-09.pdf (Consultado el 7 de octubre de 2011)

IBCE (15 de agosto de 2009). “BOLIVIA: IMPORTACIONES DEL MUNDO SEGÚN PAÍSES DE ORIGEN”. en www.ibce.org.bo/información-mercados/Bolivia-Imp.%20segun%20pais,%20vol%20y%20val,%20%2008-09.pdf (Consultado el 7 de octubre de 2011)

“BOLIVIA FIRMA CON ARGENTINA UN CONTRATO DE EXPORTACIÓN DE GAS PARA LOS PRÓXIMOS 20 AÑOS” en www.invertia.com/noticias/noticia.asp?idnoticia=1629778 (consultado el 30 de octubre de 2011)

“EXPLOTACIÓN DEL YACIMIENTO DE HIERRO DEL MUTÚN” en www.fobomade.org.bo/pantanal_bolivia/hierro_mutun.php

“INQUIETUD EXTERNA POR LA PRODUCCIÓN DE COCA” (La Razón) en www.la-razon.com/versiones/20061206_005747/nota_245_365035.html

“PERÍODO PREHISPÁNICO BOLIVIA” en www.bolivia.gov.bo/BOLIVIA/paginas/historia2.htm.

United Nations Statistics Division (2010). “UNEGN World Geographical Names” (en inglés) en www.unstats.un.org (consultado el 24 de noviembre de 2010).

Diario Valor en <http://www.valor.com.br/2005/12/26>

CRONOLOGÍA

1969. Barrientos muere en un accidente aéreo y asume el poder el general Ovando. El gobierno de Ovando se vio sacudido por la guerrilla de Teoponte, un grupo de jóvenes cristianos y marxistas que se internaron en la selva al norte de La Paz y que fueron perseguidos por el ejército hasta su aniquilación total. Nacionalización de la GulfOilCompany. Renato Prada Oropeza (1937) publica la novela *Los fundadores del alba*. Jorge Siles Salinas (1926) publica su ensayo *Ante la historia*.
1970. Golpe militar dirigido por el general Rogelio Miranda y formación de un triunvirato militar. Un consenso de fuerzas políticas, sindicales y militares eligen presidente al general Juan José Torres. El cuarto congreso de la COB (mayo de 1970) propuso el camino al socialismo y a los trabajadores como vanguardia de ese proceso.
1971. En junio se llevaron a la práctica las ideas socialistas de Torres con la creación de la Asamblea Popular que pretendía sustituir al parlamento (cerrado desde 1969), con la participación de mineros, fabriles, campesinos, intelectuales y universitarios. La Asamblea presidida por Lechín inauguró sesiones pero nunca pudo deliberar realmente. Nuevo golpe de estado y asume el poder el coronel Hugo Banzer Suárez (1971-1978). Se suspende la vigencia de la Constitución. Julio de la Vega (1924) publica la novela *Matías, el apóstol suplente*.
1972. Se proclama un estado de sitio. Pedro Shimose (1940) publica su libro de poesía *Quiero escribir pero me sale espuma* (Premio Casa de las Américas). Arturo von Vacano (1938) publica su novela *El apocalipsis de Antón*. Oscar Rivera Rodas (1942) analiza críticamente el resurgir literario boliviano en *La nueva narrativa boliviana*.
1973. Se reprimen violentamente asociaciones y manifestaciones populares. Gaby Vallejo de Bolívar publica *Los vulnerables*.
1974. Matanza de campesinos en Cochabamba. Exilio de Paz Estenssoro. Brasil aprueba una inversión de 600 millones de dólares a cambio de gas natural.
1975. Se estrechan las relaciones con Chile. Juan Siles Guevara (1939) publica su obra *Las cien obras capitales de la literatura boliviana*.
1976. Se plantea la cuestión del acceso directo al Pacífico. Asesinan al ex presidente Juan José Torres en Argentina. Huelga minera. El censo de 1976 establece que la población de Bolivia asciende a 4,6 millones de habitantes; la población urbana se equilibraba progresivamente con la rural que aún era mayoría con el 58 %, un

notable crecimiento de la ciudad de Santa Cruz (290.000 habitantes) y un proceso importante de migración de los Andes al oriente.

1978. Dimisión de Banzer. Elecciones generales anuladas por el Tribunal Nacional Electoral. Asume la presidencia el general Juan Pereda. Nuevo golpe de estado y se establece en la presidencia el general David Padilla.
1979. Hernán Siles (por el partido Unidad Democrática Popular) y Paz Estenssoro (por el Movimiento Nacionalista Revolucionario) consiguen mayoría absoluta en las elecciones. El parlamento elige a Walter Guevara Arce presidente interino por un año. El coronel Alberto Natush derroca a Guevara Arce, pero la presión popular fuerza que entregue el poder a la presidenta del Congreso, Lidia Guelier Tejada.
1980. Golpe de estado del general Luis García Meza. Guillermo Francovich (1901-1990) publica *Los mitos profundos de Bolivia*.
1981. García Meza se ve presionado a entregar el poder a una Junta de comandantes. Asume el poder el general Celso Torrelio, se decreta una amnistía general y se convocan elecciones.
1982. Las fuerzas armadas se retiran a los cuarteles y entregan el poder al Congreso que había sido elegido democráticamente en 1980. El Tribunal Electoral declara legítimas las elecciones de 1980 y designa presidente a Hernán Siles Zuanzo.
1985. Una huelga general convocada por la Central Obrera Boliviana (4 de febrero) paraliza el país. La inflación pasa de 123 % en 1982 a 8.767 % en 1985. Siles dimite y convoca nuevas elecciones. Hugo Banzer gana la elección por mayoría relativa frente a Paz Estenssoro que obtiene el segundo lugar. El caos económico provoca un retorno del votante de la izquierda al centro y a la derecha. Pero el congreso no ratifica a Banzer, elige a Paz, por primera vez el segundo en el voto es ungido Presidente.
1986. Caída precipitada de los precios del estaño que fuerza al gobierno al despido masivo de los mineros de Comibol (casi 23.000), lo que provoca una marcha desde Oruro a La Paz de más de 10.000 trabajadores que mediante el estado de sitio fueron detenidos por el ejército a medio camino. Fue el último intento por salvar la minería nacionalizada.
1989. Las elecciones de 1989 cuentan con un inesperado candidato, Gonzalo Sánchez de Lozada del MNR que gana las elecciones por corto margen a Hugo Banzer. La ulterior elección en el congreso da lugar a una sorprendente alianza entre Banzer y Jaime Paz Zamora, jefe del MIR, antiguos enemigos ideológicos aparentemente irreconciliables. Esa alianza le da la presidencia a Jaime Paz (1989-1893) que llega

al mando de la nación a pesar de ser tercero con apenas el 19 % de los votos populares.

1990. María Eugenia del Valle de Siles publica la *Historia de la rebelión de TupacCatari*.
1992. El censo de población y vivienda, arroja un total de 6.4 millones de habitantes, una mayor población urbana que rural (57-43 %) y un crecimiento espectacular de Santa Cruz, consolidada como la segunda ciudad del país y primera economía de la nación. El analfabetismo que en 1950 es superior al 70 % cae al 20 %.
1993. En las elecciones de este año triunfa por segunda vez, pero en esta ocasión con holgura Gonzalo Sánchez de Lozada, frente a Hugo Banzer. Sánchez de Lozada inicia un ambicioso programa de cambios estructurales que buscan consolidar el giro de Bolivia hacia la economía de mercado. Los tres pilares fundamentales del programa son la capitalización, la participación popular y la reforma educativa. La capitalización implica la venta del 50 % de las acciones de las seis principales empresas del estado, YPFB, ENFE (ferrocarriles), ENDE (electricidad), ENAF (fundiciones), ENTEL (telecomunicaciones) y LAB (línea aérea).
1997. Gana las elecciones Hugo Banzer Suárez.
1999. Hugo Banzer Suárez cambia a la mitad de los miembros de su gobierno, tras un grave escándalo que sale a la luz cuando ese mismo mes se produce la inesperada renuncia del ministro del Interior, Guido Nayar, quien critica la corrupción e ineficacia gubernamentales.
2000. El presidente Hugo Banzer Suárez decreta el 8 de abril el estado de sitio, con el objeto de detener la oleada de protestas que tienen lugar en Cochabamba en la llamada Guerra del Agua.
2001. Hugo Banzer Suárez renuncia el 6 de agosto aquejado de cáncer de pulmón y es sustituido por su vicepresidente, Jorge Quiroga.
2002. Sánchez de Lozada es elegido nuevo presidente cuya candidatura por el MNR es la más votada.
2003. Sánchez de Lozada anuncia una serie de impopulares medidas económicas (entre ellas, un nuevo impuesto sobre los salarios) que genera protestas en todo el país. Sánchez de Lozada reitera su proyecto, pero la grave crisis suscitada, salpicada de violentos incidentes, motiva la dimisión de todos los miembros de su gobierno. En el siguiente mes de agosto, para intentar poner fin a la crisis que vive el país, Sánchez de Lozada llega a un acuerdo con el partido de la oposición NFR, que entra en el ejecutivo. El plan gubernamental de costear proyectos sanitarios y educativos

con los beneficios de la exportación de gas natural genera nuevos descontentos (principalmente, por la posibilidad de que el transporte de dicho producto se efectuará a través de un puerto chileno); así, en septiembre y octubre de 2003 se suceden nuevas manifestaciones promovidas por la Central Obrera Boliviana (COB) y por la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia, que convocan un paro general indefinido. El movimiento popular también es catalizado por el MAS y por el Movimiento Indígena Pachakuti. La revuelta se extiende a las principales ciudades del país (La Paz y El Alto son incluso militarizadas por el gobierno y se lleva a cabo la llamada Masacre de Octubre en el Alto), donde el clima es de abierta insurrección. Ante esta situación, que produce escisiones en el ejecutivo, Sánchez de Lozada dimite el 17 de octubre. Es sustituido por el vicepresidente, Carlos Mesa, quien forma un gabinete integrado por políticos no adscritos a partido alguno, con la intención de poner fin al conflicto y alcanzar la reconciliación nacional. Poco después de su investidura, Carlos Mesa se comprometió a convocar un referéndum en el que los bolivianos deberían pronunciarse sobre la cuestión de la exportación de gas natural. Debido al casi nulo apoyo político, Carlos Mesa renunció presionado por graves disturbios sociales, asumiendo la presidencia de forma inesperada, en ese entonces, el presidente de la Corte Suprema de Justicia, Eduardo Rodríguez Veltze, quien se comprometió a ejercer un gobierno de transición, convocando a elecciones el 22 de enero de 2006. Su gobierno fue corto y estuvo salpicado por escándalos como el caso de los Misiles Chinos.

2006 Evo Morales Ayma asume el poder el 22 de enero como el primer mandatario boliviano en ser electo Presidente de la República por una mayoría absoluta del 54% de los votos de la elección presidencial general, declarándose el primer presidente indígena en un país en el que más de la mitad de la población lo es. Lo hizo prometiendo nacionalizar los hidrocarburos del país, combatir la corrupción y excesos de las multinacionales, permitir el mercado legal de coca e intervenir sin la ayuda de Estados Unidos, repartir mejor las tierras y gobernar para todos. Hasta la fecha Evo Morales ha tenido varios enfrentamientos con petroleras y gobiernos de los países de los cuales proceden dichas petroleras, como el caso de Repsol.

2007 A finales de noviembre, la Asamblea Constituyente de Bolivia terminó de redactar la nueva Carta Magna.

2008 En agosto el presidente Evo Morales fue ratificado en su cargo tras el referendo revocatorio que él mismo había propuesto meses atrás.

2009 El sueño del presidente Evo Morales de refundar la nación se concretó el 25 de enero. Ese día se aprobó la reforma constitucional, y el 7 de febrero en la ciudad del Alto,

el presidente promulgó la nueva carta constitucional. Bolivia dejó de ser una república para constituirse en un estado unitario social de derecho plurinacional comunitario, libre, independiente, soberano, democrático, intercultural, descentralizado y con autonomías (artículo 1º de la Constitución Política del Estado). El 6 de diciembre el presidente obtuvo la reelección con más del 60 por ciento de aceptación. Asimismo, su partido el MAS, alcanzó 82 de las 130 sillas de la Cámara de Diputados, y 24 puestos de los 36 del Senado.

2010 El 22 de enero, el presidente juró ante el Congreso para un nuevo mandato. A finales de diciembre, el gobierno autorizó un alza en los precios de la gasolina, lo cual desencadenó la propuesta de los ciudadanos y huelgas por parte de los transportadores. El presidente Morales reversó la medida. El 15 de septiembre, el valor de las exportaciones bolivianas hasta julio totalizó 3.764 millones de dólares, 830 millones más que en igual período del 2009 (año de las crisis) pero 210 millones de dólares menos comparado al año del auge (2008). El crecimiento está nuevamente influenciado por un positivo “efecto precio”: mientras el valor exportado creció un 28%, el volumen apenas subió un 7%. Un dato preocupante: Bolivia acentúa cada vez más su vulnerabilidad externa, al depender el ingreso de divisas casi en un 80% de los recursos naturales extractivos, no renovables y sin valor agregado que exporta: minerales y gas.

2011 El 26 de junio, el tiro de gracia, viene en la segunda parte de la Ley, donde se establece que un gobierno departamental o municipal para crear o modificar un impuesto de carácter departamental o municipal, debe solicitarse un informe técnico favorable del ministerio responsable de economía y finanzas públicas del nivel central del Estado como autoridad fiscal competente, violando los artículos 272, 297, 300 parágrafo I inciso 22, 302 parágrafo I inciso 19, 323 parágrafo II y 341 de la Constitución Política del Estado. Con lo que, una competencia exclusiva constitucional (creación y administración de impuestos de carácter departamental y municipal) de los órganos legislativos departamentales y municipales; elegidos por voto popular directo, queda subordinada a la voluntad de un funcionario del nivel central designado a dedo por el Presidente, violando –por si no fuera suficiente– el artículo 410 de la Constitución en su integridad. El 18 de agosto los indígenas se oponen con su marcha a la construcción de una ruta que atravesará el Tipnis, entre los departamentos de Cochabamba (centro) y Beni (noreste), proyecto que el presidente Evo Morales defiende con el argumento de que es vital para la integración. La reserva es habitada por los pueblos indígenas mojeño, yuracaré y chimán que expresaron su temor de que la apertura de la ruta provoque el avasallamiento de sus territorio por los productores de coca del Chapare, donde están las bases del presidente Morales. El 23 de agosto, se concreta el proyecto transnacional: Gasoducto de Integración Juana Azurduy de Padilla (GIJA). Las petroleras piensan exportar gas a Chile y los mercados extra-regionales (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) a través de puertos del país andino.

2012 El 7 de mayo el representante del BID, Leandro Adrián, quien se refiere al contexto económico e internacional de Bolivia dice que, en términos macroeconómicos Bolivia está bien con respecto a otros países y que, inclusive, el Fondo Monetario Internacional ha mejorado sus proyecciones de septiembre de 2011 a abril 2012. El 16 de julio los gobiernos de Bolivia, Brasil y Estados Unidos, después de varios meses de espera, firman el acuerdo antidroga con el objetivo de controlar la producción boliviana de la hoja de la coca, base de la fabricación de cocaína. El 21 de agosto el Ministro boliviano de Defensa, Rubén Saavedra, rechaza unas declaraciones de su homóloga paraguaya, María Liz García, publicadas en medios de comunicación de La Paz en las que acusa a Bolivia de haber "realizado inversiones millonarias alrededor de sus Fuerzas Armadas con la ayuda de Venezuela".